



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

# NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 152

1º DE SEPTIEMBRE DE 1973

UN VICIO QUE ES NECESARIO CORREGIR

## EL «DEQUEÍSMO»

Aparecen de cuando en cuando en nuestra lengua construcciones y giros contrarios a su índole tradicional y castiza. Son como enfermedades contagiosas que se propagan con increíble rapidez y van pasando primero de un hablante a otro, después a los locutores de radio y a los animadores de televisión e invaden finalmente las páginas de los periódicos, aun de los más cuidadosos en materia idiomática. A los profesores de español, de primaria y secundaria, y a las Academias de la Lengua especialmente, corresponde actuar con prontitud para que tales epidemias no prosperen o al menos no contaminen las esferas más cultas de la sociedad y los escritos de quienes aspiran a ser calificados de atildados prosistas.

Un caso alarmante y relativamente reciente de esta clase de males es el llamado “dequeísmo”, o uso innecesario de la preposición *de* antes del *que* subordinante de ciertas oraciones: “me dijo *de que* no vendría”, “opino *de que* no es cierto”, “le contó *de que* estaba enfermo”, “es necesario *de que* vayas”, etc., son frases que se oyen a menudo y hasta se leen en ciertas publicaciones.

La aparición de este redundante *de* parece originarse en el fenómeno de la analogía que consiste en ciertas alteraciones que sufren las palabras y las locuciones a causa de que los hablantes las adaptan a la forma de otras con

las que están familiarizados. En nuestro caso el que oye un *de* después de ciertos verbos como *hablar* (hablaron *de* política), *enterarse* (no se entera *de* nada), *acordarse* (se acordó *de* la cita), o tantos otros que exigen el régimen con *de*, piensa que ese *de* es necesario y, por analogía, lo emplea en todos los casos, porque no está en capacidad de discernir cuándo la preposición es exigida por el régimen del verbo y cuándo no. En consecuencia, hace una contaminación de los dos patrones lingüísticos y construye un tercero, así: *verbo + de y verbo + que = verbo + de que*. O sea: “habló *de* política” + “dijo *que* vendría” = “dijo *de que* vendría”; “se enteró *de* la noticia” + “informó *que* había llegado” = “informó *de que* había llegado”, etc.

La cuestión está, pues, en saber si el verbo rige *de* con determinado matiz de significación o no rige *de*. Solo que para el hablante inculto o semiculto en materia idiomática esto no resulta fácil, pues la cuestión de régimen en la sintaxis castellana es uno de los problemas más arduos, aun para los expertos en gramática. Fue precisamente D. Rufino José Cuervo quien, queriendo estudiar más a fondo el problema, emprendió su gigantesco trabajo del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, con el propósito de determinar el valor fundamental y el desenvolvimiento histórico

de las acepciones de nombres y verbos susceptibles de régimen, única manera de establecer el uso castizo en infinidad de casos dudosos. Él mismo dice, a manera de ejemplo, que no podía resolver entre si eran igualmente aceptables “me acuerdo *que* vino” y “me acuerdo *de que* vino”. Lo que prueba que la vacilación en este uso de la preposición *de* es muy antigua y siempre ha afectado a los hablantes de español, hasta en el caso de especialistas como Cuervo.

Tratando de hallar una norma práctica que pueda ser entendida por personas sin mayores estudios y que permita usar con propiedad el mal traído y llevado *de*, se nos ocurre que es posible apelar al procedimiento llamado de sustitución, válido en los análisis sintácticos, consistente en reemplazar una expresión por otra que tenga equivalencia funcional. En este caso puede advertirse que *lo dicho, lo opinado, lo informado, lo sucedido*, etc., son complementos nominales que pueden ser sustituidos por los pronombres neutros *esto, eso*. Al hacer

la sustitución se ve claramente que no es posible usar el *de* redundante.

Tendríamos entonces:

Dijo < que vendría  
eso

Opina < que no es así  
esto

Sucede < que está enfermo  
esto

Aseguran < que se ha ido  
eso

Bien se echa de ver que en ninguno de estos casos cabe emplear el *de*, pues nadie diría “dijo de eso” o “sucede de esto”. De donde concluimos que cuando *lo que se dice, se opina, se piensa*, etc., puede ser reemplazado por un pronombre neutro como *esto* o *eso*, no cabe anteponer el *de*. Basta el llamado *que* encabezador: “*dijo que, opina que, aseguran que*”, etc.

RAFAEL TORRES QUINTERO.

## EL LEXICO DE LA PESCA

Colombia ha sido un país de tradiciones lingüísticas, las que de algún tiempo para acá se han visto satisfactoriamente confirmadas por los trabajos del Instituto Caro y Cuervo, que justamente evoca los nombres de dos de los más notables investigadores de la materia en el ámbito hispanoamericano.

Por las publicaciones que regularmente hace el Caro y Cuervo se tienen noticias de las labores que silenciosa, pero eficazmente, se vienen desarrollando a través de dicha institución, en el estudio de las modalidades que ofrece el castellano en las diferentes regiones y en los diversos medios de la población colombiana.

Así en *Thesaurus* como en el boletín mensual y los textos que periódicamente salen de la Imprenta Patriótica, de propiedad del Instituto, los investigadores del Caro y Cuervo difunden para especialistas, como para todos aquellos que se interesan por estos

estudios, los resultados de las encuestas que se hacen en Colombia en la búsqueda de cuantos elementos puedan contribuir a un conocimiento más integral de la lengua que hablamos.

Por ello reviste significativo valor el volumen que sobre léxico de la pesca en Colombia acaba de publicar el Caro y Cuervo, en el que se reúnen muestras recogidas por los profesores José Joaquín Montes Giraldo y Luis Flórez. Obra que descubre un caudal de valores expresivos del habla de un vasto sector popular: el que constituyen los pescadores de los ríos y las costas de Colombia.

Por lo que una vez más hacemos llegar al Caro y Cuervo y a sus investigadores nuestras más efusivas felicitaciones por la meritoria labor que vienen realizando.

En *El Siglo*, Bogotá, 3 de septiembre de 1973.



# EL LIBRO EN COLOMBIA

*El libro en Colombia: antología.* Selección, prólogo y notas de EDUARDO SANTA, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973, 241 págs., 24 cms.

El Instituto Colombiano de Cultura acaba de publicar en cuidadosa edición una magnífica antología del historiador, jurista, escritor y bibliófilo Eduardo Santa, titulada *El libro en Colombia*.

La obra, de 241 páginas, es una estupenda selección y colección de conceptos de diferentes autores acerca del libro y de la biblioteca.

Esta publicación estaba proyectada para 1972, año este decretado por la UNESCO como el año internacional del libro.

El propósito del libro lo expresa el doctor Santa en el prólogo: "... nunca es tarde para rendirle ese homenaje a nuestro amigo el libro, escogiendo el testimonio que algunos de nuestros más destacados hombres de letras han dejado sobre su misión, su destino y sus proyecciones en el inmenso horizonte de la cultura".

Y más adelante expresa muy sintéticamente el objetivo de su antología con estas palabras: "Este libro, pues, llena un múltiple propósito. Además de constituir un testimonio de afecto colombiano por el libro, es también una manera de volver a recordar la historia de nuestra primera biblioteca y de relieves su labor en la historia de nuestro desarrollo cultural".

Esta publicación contiene lo siguiente:

Antonio Rocha, *Discurso del libro*, págs. 11-21.

Eduardo Santa, *El libro, viajero de la historia*, págs. 23-32.

Juan Lozano y Lozano, *Elogio del libro*, págs. 33-39.

Gabriel Giraldo Jaramillo, *El libro y la imprenta en la cultura colombiana*, págs. 41-55.

Mario Germán Romero, *La imprenta en Santa Fe de Bogotá (siglo XVIII)*, págs. 57-82.

Tarcisio Higuera B., *Historia de la Imprenta Nacional de Colombia*, págs. 83-138.

Eduardo Posada, *Bibliografía bogotana*, págs. 139-155.

Laureano García Ortiz, *Las viejas librerías de Bogotá*, págs. 157-181.

Eduardo Posada, *La Biblioteca Nacional*, págs. 183-199.

Laureano García Ortiz, *Fantasia de un bibliófilo*, págs. 201-213.

Manuel José Forero, *Incunables bogotanos*, págs. 215-239.

Contiene, además, magníficas ilustraciones.

Queremos destacar de todos estos ensayos, comentarios y discursos, el discurso pronunciado por el doctor Eduardo Santa en el paraninfo de la Universidad de Antioquia el 19 de diciembre de 1972 cuyo título es: *El libro, viajero de la historia*.

Hace don Eduardo una reseña histórica de lo que ha sido el libro a través de la historia humana; comienza por la misma etimología del vocablo latino *liber*, curiosamente el mismo que se empleaba para expresar el ser libre, cualidad tan íntima del ser humano. En una palabra, el libro es tan antiguo como el *homo sapiens*, como la libertad, como la humanidad: la historia del libro es la historia del hombre.

Termina su magnífica disertación el profesor Santa con estas palabras: "De todos modos, cualquiera que haya sido su presentación, su vestimenta, el libro a través de todos los tiempos ha sido el camino más seguro del progreso social y, a la vez, el amigo y compañero del hombre. Su misión y su destino han sido esos: guía, amigo y consejero".

Nos complace felicitar por esta obra al doctor Jorge Rojas, Director del Instituto de Cultura, al doctor Eduardo Santa, Director de la Biblioteca Nacional, y a doña Ofelia de Jaramillo, Directora de la Colección de Autores Nacionales.

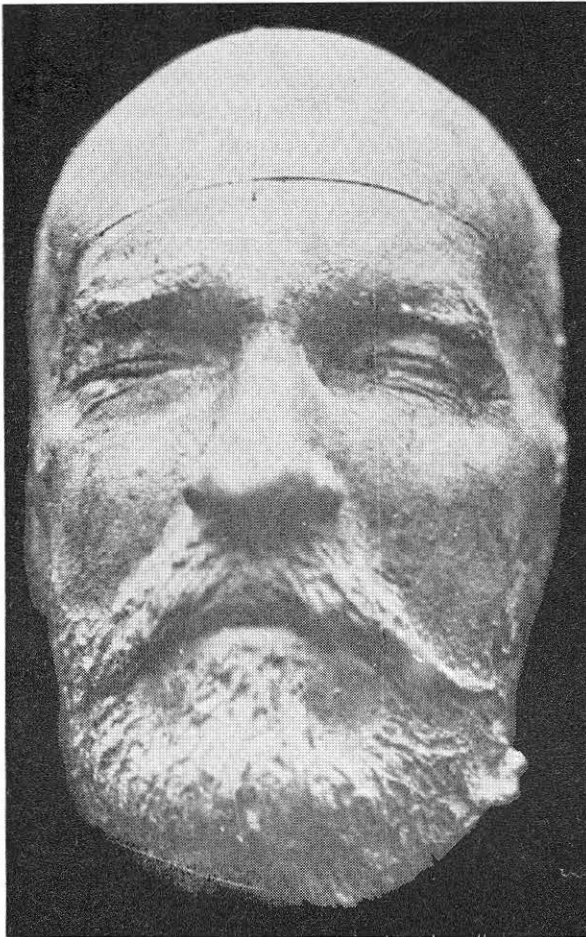
HUMBERTO GRIMALDO SÁNCHEZ.

# RUFINO JOSE CUERVO

## EN SU LECHO DE MUERTE

Como lo manifiesta expresamente D. Roberto Pizano en breve escrito que reproducimos más adelante, D. Rufino José Cuervo siempre mostró desagrado por todo cuanto significara ostentación; razón por la cual es ciertamente escasa la iconografía de tan eminente colombiano.

Ante esta circunstancia, creemos conveniente dar a conocer, en sucesivas entregas de estas *Noticias Culturales*, las contadas imágenes que existen o se conservan del benemérito



MASCARILLA DE RUFINO JOSÉ CUERVO  
por el escultor Marco Tobón Mejía.

El original se conserva en la Biblioteca Nacional de Bogotá y una copia en el Museo Literario de Yerbabuena.

autor del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*; repertorio gráfico que quizás más adelante se pueda hacer extensivo a otros autores colombianos que en diferentes épocas han sobresalido en el campo de las ciencias y las humanidades.

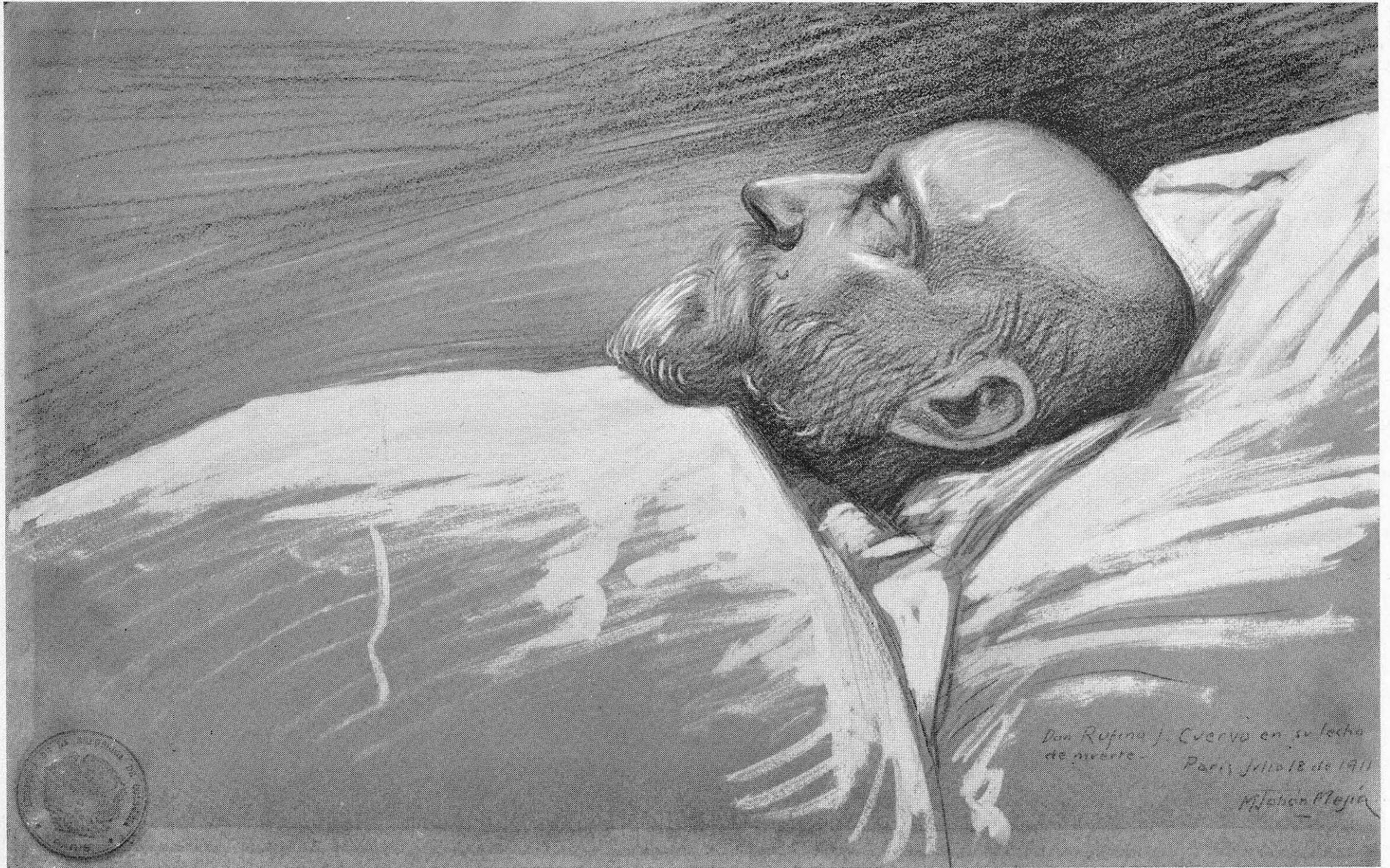
En esta oportunidad iniciamos nuestro cometido con una iconografía de D. Rufino José Cuervo en su lecho de muerte, que debemos a la mano maestra de Marco Tobón Mejía. Se trata de un conjunto artístico, quizás muy poco conocido, que comprende una mascarilla, un dibujo y un relieve de nuestro sabio filólogo, quien falleció en París el 17 de julio de 1911.

No sabemos con entera exactitud si Tobón Mejía, durante su larga permanencia en la Ciudad Luz, cultivó amistad con D. Rufino José Cuervo. En todo caso, sea como una manifestación de afecto personal, o como una muestra de admiración intelectual, resulta de veras significativo el hecho de que el distinguido pintor y escultor, de quien hacemos referencia, hubiera acudido ante los despojos de Cuervo para plasmar, en la penumbra funeraria, los rasgos de su rostro, de los cuales dejó testimonio en tres obras que forman una secuencia y que ya hemos mencionado, a saber: 1. la mascarilla; 2. el dibujo, y 3. el relieve.

1. El original de la mascarilla se conserva en el salón donde funciona la dirección de la Biblioteca Nacional de Bogotá, actualmente a cargo del Dr. Eduardo Santa. Cabe observar que una copia de esta obra reposa en el Museo de Yerbabuena del Instituto Caro y Cuervo.

2. El original del dibujo que hemos citado anteriormente fue obsequiado, en París, por el autor Tobón Mejía al maestro Agustín Nieto Caballero, actual poseedor de dicha obra pictórica y de la cual se ha tomado la reproducción que aparece en estas páginas. Como tenemos conocimiento, D. Agustín Nieto Caballero tuvo la fortuna de visitar en repetidas ocasiones al Sr. Cuervo en París, en su casa de la





DIBUJO DE RUFINO JOSÉ CUERVO EN SU LECHO DE MUERTE, POR MARCO TOBÓN MEJÍA. — El original pertenece a don Agustín Nieto Caballero, a cuya gentileza se debe esta reproducción.

Rue de Siam, N<sup>o</sup> 18, y fue, asimismo, testigo de los últimos días y del sepelio de D. Rufino José Cuervo. Como recuerdo de aquella época, D. Agustín escribió un emocionado artículo titulado *En casa de don Rufino José Cuervo* (*Noticias Culturales*, núm. 102, 1<sup>o</sup> de julio de 1969). A continuación de este artículo se publicó el facsímil de una carta de Cuervo a D. Agustín Nieto Caballero. El texto de este documento también aparece al final del *Epistolario de Rufino José Cuervo con los miembros de la Academia Colombiana* (Bogotá, 1972).

Cabe agregar que el dibujo en referencia fue reproducido en el número 244 de la revista *Cromos* (Bogotá, febrero 5 de 1921), al pie del cual aparece una nota de Roberto Pizano que dice lo siguiente:

DON RUFINO JOSÉ CUERVO  
EN SU LECHO DE MUERTE

Enamorado de la forma clásica, que es esfuerzo, corrección y serenidad, y ansioso de creación, Marco Tobón Mejía estudió en Italia, al tiempo que lo Antiguo, los orígenes de la Escuela Moderna: Miguel Ángel, Donatello, Leonardo. Su obra va siendo cada vez más sólida y sencilla. Fuerte dibujante, es dibujante escultor que ve en masas y planos la corporeidad de las cosas. Y va en él a tal punto separada la admiración de la imitación, que uno de sus más grandes entusiasmos artísticos es la obra del pintor

Puvis de Chavannes, el poeta de la línea desenvuelta en un solo plano.

En el relieve hay un límite justo que es necesario encontrar, el contorno casi se pierde, se siente más que se ve y en él está toda la dificultad y perfección de la obra. Este arte sutil y delicado ha sido el más grande éxito para Tobón Mejía. Retratos de niños de familias aristocráticas, la placa del Gimnasio Moderno, la medalla conmemorativa del Centenario de la Avellaneda, una de sus más bellas obras, de la cual hizo Cuba una copiosísima edición, y algunos retratos de nuestros poetas y hombres ilustres.

Sabido es el desagrado que don Rufino J. Cuervo mostró siempre por todo lo que significara ostentación, y el error fundamental de la estatua que le han levantado en Bogotá, es su porte dominante y pretencioso. Rechazó muchas veces la petición de hacerle una fotografía, y por eso su iconografía es muy escasa. Pero existe por fortuna una obra inapreciable, y es este dibujo que ante su cuerpo muerto hizo Tobón Mejía y que en nombre suyo será ofrecido a la Academia de la Lengua. Solo, frente al cadáver y ante el papel en blanco, comprendió que los rasgos de una de las más grandes figuras de América, le pertenecían; que iba a leer claramente en aquella noble fisonomía; que necesariamente algún día iba a ser el escultor obligado y verdadero del Maestro, y la faz de éste, sellada por la majestad de la muerte, quedó grabada para siempre en unos inspirados trazos de carbón.

3. Finalmente, en cuanto al relieve de Cuervo se refiere, debemos anotar que la reproducción que aquí aparece fue tomada de una fotografía que conserva D. Guillermo Hernández de Alba. Esta fotografía le fue obsequiada

RELIEVE DE RUFINO JOSÉ CUERVO POR MARCO TOBÓN MEJÍA. — Reproducción tomada de una fotografía que conserva D. Guillermo Hernández de Alba.





por D. León Cano, hijo del maestro Francisco Antonio Cano. Hasta el momento se ignora en manos de qué persona o entidad pueda hallarse la obra original.

Se ignora, también, si existe o no el medallón de Cuervo a que hace referencia doña Carmen Ortega Ricaurte, al hablar del escultor Tobón Mejía, en su *Diccionario de artistas en Colombia*, Bogotá, 1965, pág. 397.

Dicho lo anterior, se impone consignar algunos datos biográficos del gran artista que tuvo a bien perpetuar la efigie de D. Rufino José Cuervo el día que cumplió su jornada terrenal.

Marco Tobón Mejía nació en Santa Rosa de Osos, departamento de Antioquia, el 27 de octubre de 1876. Desde muy temprana edad mostró una especial inclinación por el dibujo y la escultura. En Medellín hizo estudios de escultura bajo la experta dirección del maestro Francisco Antonio Cano. Allí, en compañía de Enrique Vidal, de su maestro Francisco Antonio y de Antonio J. Cano fundó la revista *Lectura y Arte*, “de orientación literaria y artística y que fue, por entonces, órgano de divulgación para los dibujos del artista”, según lo expresa Javier Gutiérrez Villegas en su detenido escrito *Marco Tobón Mejía, mago incomparable del cincel* (en *Horizontes*, revista de difusión cultural, Medellín, núm. 2, mayo de 1949).

En 1903 Tobón Mejía viajó a la Habana, donde vivió consagrado a sus trabajos artísticos por espacio de varios años. Luego de haber conquistado triunfos sucesivos y de haber sobresalido como notable dibujante en una revista literaria, viajó como representante cultural de Cuba a la capital francesa. En esta metrópoli del arte, al decir del mencionado escritor Javier Gutiérrez Villegas, su coterráneo Tobón Mejía “bebió en las fuentes clásicas de la estatuaria griega, conoció y estudió los colosos del arte antiguo, empapó su genio en las aguas áticas, visitó los museos y los estudios renombrados y surgió convertido en un artista simbólico y realista, extraño y equilibrado, místico y amargo, anhelante y creador que infundió desde entonces al mármol una vibración natural y eterna”.

En París, Tobón Mejía participó en el Salón Anual de Artistas Franceses; hizo frecuentes exposiciones de sus mejores obras en el Salón de la Sociedad de Artistas Franceses y fue ami-



MARCO TOBÓN MEJÍA

go de Rodin, famoso escultor que, según el ya citado Gutiérrez Villegas, “le solicitó permiso para grabar en material firme un relieve alegórico suyo, con el fin de conservarlo, y al mismo tiempo le rodeó de admiración y afecto”. En Italia, nuestro consagrado artista ejerció los consulados de Colombia en Génova y Livorno.

En 1927 Tobón Mejía regresó a Colombia con el fin de instalar personalmente, en su tierra nativa, la estatua de mármol del Dr. Pedro J. Berrío. Luego vuelve a París donde prosigue su labor artística, especialmente como escultor, hasta el final de sus días.

De su rico y abundante filón artístico conviene señalar la famosa escultura *Solitude douloureuse* que fue premiada con medalla de plata. Se trata de un mármol de Carrara de tamaño heroico que adorna una de las plazas de París y que fue elogiada por el presidente de Francia M. Paul Doumer, en el Salón de Artistas Franceses.

Marco Tobón Mejía, después de haber cumplido una meritoria labor en el campo del arte, murió en París el 15 de febrero de 1933.

VICENTE PÉREZ SILVA.

# EL LATIN MODERNO

## SEGUNDO CONGRESO INTERNACIONAL

### CELEBRADO EN AMSTERDAM EN AGOSTO DE 1973

*Según lo anunciábamos en el número 144 (enero de 1973) de Noticias Culturales, el Segundo Congreso Internacional de Latín Moderno (o de Estudios Neo-latinos) se reunió efectivamente en Amsterdam entre el 19 y el 24 de agosto del presente año. El Instituto Caro y Cuervo estuvo representado allí por el P. Manuel Briceño Jáuregui S.I., investigador de nuestro Departamento de Filología Clásica, quien presentó una extensa ponencia (109 páginas) sobre La poesía en latín de Iberoamérica (México, América Central, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, y Brasil). Durante la última sesión plenaria, el P. Briceño leyó en español — lengua admitida como oficial por el Congreso — un resumen de su trabajo, en el cual trató especialmente del colombiano Miguel Antonio Caro, del guatemalteco Rafael Landívar y del brasileño José Anchieta. Con la participación en el Congreso de un representante del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, quedaron cumplidos los deseos que el Profesor Jozef IJsewijn, Presidente del Comité Organizador, nos comunicaba en una carta: "Aderunt nationes Europeae, aderit America septentrionalis, aderit Australia cum Tasmania; adsit optamus America Latina, quippe quae est terra Latinitatis filia celebrissima!".*

*A continuación publicamos una nota en la cual el P. Briceño consigna sus impresiones del Congreso de Amsterdam.*

En la "ciudad de los diamantes" acaba de celebrarse el Segundo Congreso Internacional de Estudios Neo-latinos, con la asistencia de ciento cincuenta *scholars* o eruditos del Mundo Clásico. Las reuniones tuvieron lugar en el moderno edificio de la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Amsterdam.

Nos llamó la atención la organización cuidadosa en que los detalles casi se habían previsto "milimétricamente". Todo se había fijado de antemano: tiempo exacto para las ponencias, hora para el café o las comidas ligeras, salida y

llegada del bus en la visita a Leiden, duración de la inauguración y de la clausura, aulas determinadas para los profesores que debían leer sus conferencias. Nada se había dejado a la improvisación. Sentido de organización y de seriedad maravilloso, al que se añadía una notable puntualidad por parte de directores y participantes y, en caso de cambios necesarios de última hora, se hacían conocer de todos en un tablero bien visible en el salón de entrada.

Advertimos también la notoria mayoría numérica del mundo no-latino: un joven delegado de España, uno del Brasil, uno de Hispanoamérica (del Instituto Caro y Cuervo), dos o tres de Italia, un buen número de Francia, Bélgica y el Canadá francés, y el resto de Estados Unidos, Holanda, Alemania, Inglaterra, Irlanda, Suiza, Dinamarca, Finlandia, Suecia, Hungría, Polonia, Yugoslavia, Australia, África del Sur. Por las ponencias e intervenciones pudimos concluir que ciertamente los estudios del viejo mundo clásico, en especial del Renacimiento, siguen vigentes aún en estas últimas naciones, cuando los pueblos latinos los hemos relegado en el olvido.

Una tercera impresión de este Congreso fue la pluralidad de lenguas que prácticamente hablaban todos los participantes. Con qué facilidad se pasaba del inglés al francés o al alemán o al holandés principalmente; y en las sesiones solemnes ¡cómo emergía el latín como lengua de la *unidad* en el mundo de los sabios! En las preguntas y respuestas, en las mismas ponencias y "lecturas" se pasaba con la mayor naturalidad de una lengua a otras. Por su parte, las observaciones o discusiones después de cada exposición eran inteligentes, oportunas y serias, dada la calidad de los participantes, profesores de la más alta categoría científica, especialistas reunidos para tratar asuntos relacionados con los estudios neo-latinos, como explicaremos adelante.



Y no dejó de llamarnos la atención en el Congreso la asistencia de gente joven en varias reuniones y conferencias.

Otro aspecto notable de este Congreso Internacional fue la representación oficial de varias organizaciones científicas del mundo, como De Erasmus-commissie van de Koninklijke Nederlandsche Akademie van Wetenschappen, The Classical Association of Canada, The American Philological Association, Die Klassieke Vereniging van Suid-Afrika, The University of Tasmania, The Australian and New Zealand Association for Medieval and Renaissance Studies, Institut pour l'étude de la Renaissance et de l'Humanisme de l'Université Libre de Bruxelles, y el Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá, que — gracias al patrocinio de la Cátedra Antonio de Nebrija, establecida por la Oficina de Educación Iberoamericana (OEI) en el Instituto — pudo participar en un Congreso de esta categoría lo mismo que otros pueblos cultos del mundo.

El primer día, en la sesión inaugural, se dio la bienvenida a los congresistas por parte del Presidente del Comité Organizador y del Secretario de Estado para la Educación y la Ciencia en los Países Bajos, quienes hablaron en inglés; y por otros altos dignatarios de la Universidad, del Gobierno y de las Academias Científicas de Holanda, quienes a su vez pronunciaron breves discursos en latín o en holandés, en italiano o en francés, con palabras de encomio y gran estima de los estudios humanísticos, complemento del *homo universalis* — según decía uno de ellos —, y elemento de unión, de cultura, de comunicación y de tradición. “Estamos en el comienzo de una nueva reacción, afirmaba uno de los oradores, y no faltan las resistencias, pero el movimiento se ha creado y este Congreso es un estímulo”. Finalmente, después de agradecer la asistencia y manifestar la esperanza de que las Organizaciones Científicas oficialmente representadas no habrían de sentirse defraudadas, se suspendió la sesión a fin de comenzar la primera plenaria a las 11.00 de la mañana.

Las “lecturas” — no más de media hora de duración cada una, excepto en las plenarias — se habían distribuido en seis grandes divisiones o capítulos — La Tradición clásica, La Poesía neo-latina, el Humanismo, La Literatura francesa Neo-latina, Las Ciencias, El drama neo-latino — todo armonizado de manera que

terminada una lectura se podía asistir a otra de distinta sección, bien fuera por el interés, por el tema o por la lengua. ¡Y los expositores que debían hacer una ponencia o “lectura” eran *cien!*

De los temas tratados en el Congreso hubo extraordinaria variedad, originalidad mayor en algunos, profundidad en muchos, algunos se especializaron en asuntos de investigación, o de historia, o de lingüística o de crítica literaria dentro del Humanismo renacentista, manejados siempre con la habilidad y gracia que suele acompañar a los grandes profesores. Así, por ejemplo, el Dr. Dallett, del Canadá, trató de la configuración de la metáfora en los siglos XVI y XVII como una contribución a la historia de la metáfora que, con variedad de formas, penetró en la literatura latina y vernácula de Occidente; la señorita M. Gorrichon, de Tours (Francia), sobre Sebastián Brant y la ilustración de las obras de Virgilio según la edición de Estrasburgo de 1502, en que mostró cómo la representación del mundo antiguo en aquellos grabados refleja la vida cotidiana de fines del siglo XV en Alsacia: de manera que ese libro se convierte para el lector en una ilustración a la vez sabia y atractiva. El Profesor Adams, del Reino Unido, hizo con típico humor inglés una brillante exposición de la Poesía Neo-latina de Escocia, en la cual hizo resaltar la nota de patriotismo y orgullo de independencia de los escoceses, nota que estaba llamada a desaparecer... Por su parte el Profesor A. R. Baca, de California, en Northridge (USA), expuso con extraordinaria claridad el veredicto de Escalígero sobre Ovidio, en que insistió sobre la delicada y severa habilidad crítica del germano, su “acumen ingenii”, su admiración sin límites por Virgilio y Ovidio que pudo obscurecer sus apreciaciones pero que no era, en último término, sino un reflejo del Renacimiento que fue predominantemente un fenómeno latino, y señaló que la obra fundamental de Escalígero dejó honda huella en el mundo de la crítica literaria clásica. Por su parte el Profesor americano P. Rollinson, de South Carolina, denominaba a Escalígero un hombre “arrogantemente pedante”, pero reconocía su vasta erudición e independencia de juicio, y en la crítica su inteligencia y capacidad para resolver ciertas paradojas a propósito de puntos gramaticales, retóricos, poéticos y alegóricos. El Dr. Beugnot, de Montreal, explicó

que si el latín fue la lengua del trabajo y de la comunicación en la Europa intelectual y sabia del siglo XVII, fue también la lengua literaria, pero que la cohabitación del latín y del francés no dejó de despertar polémicas por razones políticas, nacionales y estéticas, con la consiguiente repercusión en la literatura y el pensamiento francés. Nos alargaríamos demasiado si resumiéramos todas las ponencias más importantes: se habrá notado, sin embargo, que los temas se limitan al Neo-latín y no se remontan a los siglos clásicos, pues el objeto del Congreso era ese y no otro.

Podría objetarse que ello parece una fuga de las dificultades que presenta el mundo antiguo, o que se quiere con esto fomentar los diferentes nacionalismos al estudiar los autores renacentistas de tal o cual pueblo y no los clásicos universales de Roma, o que se huye en esa forma de la versión de las lenguas "muertas", o que tal programa parece el disimulo de una nostalgia de otros tiempos en que el griego y el latín eran los idiomas de la cultura occidental. Tales objeciones — que también se nos ocurrieron a nosotros — pueden tener serias razones: pero la verdad es que este Congreso de Estudios Neo-latinos no podía rebasar los límites que se imponía y cuyo propósito no era sino el arriba señalado.

Impresionaba el trato amigable de todos, la personalidad de ciertos profesores universitarios e investigadores cargados de méritos y experiencia en el mundo de las letras e historia del Humanismo del Renacimiento. Por eso, para mayor unión, vitalidad y ayuda mutua se fundó la Asociación de Estudios Neo-Latinos (IANLS, International Association for Neo Latin Studies), con el objeto de transmitir informaciones de interés común, en especial en lo concerniente a la enseñanza e investigación del latín desde los comienzos del Humanismo en universidades, colegios, institutos y otros centros, y promover en lo posible publicaciones en el campo neo-latino. Los estatutos y detalles de oficiales, comités, elecciones, congresos futuros, afiliación, etc., se discutieron minuciosamente hasta la aprobación final unánime y el nombramiento — según los nuevos estatutos — del Presidente, que por común aclamación recayó en el notable erudito y dinámico profesor belga, Dr. J. IJsewijn, y de otros directivos de la recién fundada IANLS.

Tal es, en líneas generales, la actividad del Segundo Congreso Internacional de Estudios Neo-latinos celebrado en Amsterdam. El primero se había reunido en Lovaina y el próximo será en Francia. Nuestra impresión es del todo positiva, optimista y ecuménica.

No podemos terminar sin agradecer la severa y amistosa recepción con que el Ministro de Educación y Ciencias de Holanda y el Burgomaestre de Amsterdam recibieron a los delegados del Congreso, lo mismo que la provechosa visita a Leiden y la consiguiente recepción en la Universidad del Estado con un discurso en latín del Rector y una erudita exposición en inglés de un profesor, y de otras muchas atenciones de que fuimos objeto durante nuestra permanencia en la que Homero hubiera llamado "la ciudad callada de numerosos canales". Una palabra de aplauso a los organizadores que hicieron con su inteligencia y esfuerzo se lograra un éxito feliz y, estamos seguros, de efectos perdurables. Y finalmente, de nuestra parte, a la OEI por su valoración de los intereses culturales iberoamericanos.

MANUEL BRICEÑO JAUREGUI S. I.

Amsterdam, agosto 26 de 1973.

#### ESTUDIANTES DE ARTES GRÁFICAS VISITAN A YERBABUENA

El 24 de mayo de 1973 visitaron a Yerba Buena 40 alumnos de Artes Gráficas del SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), acompañados por las profesoras Estela de Abril y Berta de Martín.

Como el fin de esta visita no solo consistía en observar las instalaciones del Instituto Caro y Cuervo, sino también en adquirir algunos conocimientos sobre la labor que esta entidad desarrolla en el ámbito de la cultura nacional, se les dictaron dos conferencias: la primera — a cargo del investigador Angel Humberto Grimaldo Sánchez — sobre la fundación, organización y labores del Instituto, y la segunda — por el investigador Ismael Enrique Delgado Téllez — sobre la necesidad de la cultura general, y especialmente de la cultura idiomática en los que se dedican a las artes gráficas, que, por razón de su profesión u oficio, tienen que comunicarse continuamente con el público.

# BIBLIOGRAFIA DE «LA VORAGINE»

En el número 150 (pág. 10) de *Noticias Culturales* anunciábamos la aparición de la bibliografía analítica de *La Voragine* preparada por el investigador Hernán Lozano. Dicha bibliografía recoge en edición preliminar todas las publicaciones de la novela aparecidas hasta 1971, y se encuentra a disposición de los interesados en forma gratuita. Con el objeto de facilitar a los lectores de *Noticias* el poder aportar su valiosa colaboración en el perfeccionamiento de la bibliografía, damos a continuación la lista de algunos materiales que se desea examinar directamente o en reproducción.

## PUBLICACIONES EN ESPAÑOL

Ejemplares de las ediciones dirigidas por José Eustasio Rivera, o sea las de Bogotá de la primera a la cuarta y las de Nueva York de la quinta a la novena.

Ediciones publicadas en Santiago de Chile: por la revista *Excelsior* por Ercilla y por Zig-Zag (1945, 1967, 1970).

Ediciones aparecidas en Buenos Aires: Anaconda (1937?), Losada (segunda edición 1944; reimpressiones de 1953 y 1968), Tor (hacia 1940 y 1945), Sociedad Editora Latinoamericana.

Ediciones publicadas en México: Editora Nacional (1957, 1961, 1967) y Diana.

Ediciones publicadas en La Habana: Prensa Libre, EPCC, La Tertulia y el Instituto del Libro.

## TRADUCCIONES

Publicaciones en inglés en el Canadá, reimpressiones de la edición estadounidense (1938, etc.), publicaciones británicas (Putnam, 1937, y Dolphin Books (1947?).

Publicaciones en francés de 1933, marcadas como primera a novena "ediciones".

Edición rusa de 1935.

Ediciones en alemán, en especial las publicadas en la República Democrática (1950, 1955, etc.).

Edición en italiano.

Edición checoslovaca de 1930.

Traducciones al portugués (de Julio César Borba), al holandés (1948), al yugoeslavo (1954), al esloveno (1955), al chino (1957) y al árabe.

Para el estudio de las ediciones se requiere la revisión completa de los ejemplares o, en su de-

fecto, reproducciones de la cubierta (tapa, lomo, contratapa), de las 10 primeras y de las 10 últimas páginas, así como de las páginas 50, 100, 150, 200 y 250.

## RESEÑAS

Notas publicadas con motivo de la aparición de la novela y de manera especial las que se refieren a las diversas versiones a lenguas extranjeras.

Como es natural, en la edición definitiva de la bibliografía de *La voragine* que habrá de aparecer en 1974 con motivo del cincuentenario de la novela, se hará el debido reconocimiento a los colaboradores. Por otra parte, el Instituto Caro y Cuervo pagará, si fuere necesario, los gastos en que se incurriere para la obtención y envío de los materiales solicitados.



JOSÉ EUSTASIO RIVERA

en Yavita, en los Llanos Orientales, 1923.

Retrato que se conserva en la Biblioteca Emilio Robledo de la Facultad de Derecho de la Universidad de Caldas, Manizales.



# JOSE MANUEL RESTREPO

D. José Manuel Restrepo ha sido considerado justamente como uno de los fundadores de nuestra república y es tenido, con sobra de merecimientos, como el padre de la historia colombiana. "Restrepo, dice D. José Manuel Marroquín, perteneció al distinguido y numeroso grupo de colombianos a quienes halló la revolución de 1810 aperecidos para la lucha y para empresas que demandaban no solo valor, entereza y levantado carácter, sino también el cúmulo de conocimientos necesarios para constituir una nación nueva y para darle leyes, administración, impulso y cultura en el instante mismo de su nacimiento".

Como hombre de estudio, Restrepo tuvo una especial versación en filosofía, ciencias naturales y en derecho civil y canónico. Como hombre de estado fue secretario del dictador D. Juan del Corral; diputado al congreso de las provincias unidas de la Nueva Granada y al congreso de Cúcuta en 1821; gobernador político de la provincia de Antioquia, por nombramiento del general José María Córdoba; secretario de lo interior, desde 1821 hasta 1830, llamado a este cargo por Bolívar; presidente del consejo de gobierno y miembro del consejo de ministros. Fue, asimismo, superintendente de la Casa de Moneda, director de Crédito Público y director de la Academia Nacional, institución creada "para establecer, fomentar y propagar en toda la Nueva Granada el conocimiento y perfección de las artes, de las letras, de las ciencias naturales y exactas, y de la moral y la política".

El citado D. José Manuel Marroquín nos describe en los siguientes términos la fisonomía y la manera de ser de tan eminente historiador:

Era el señor Restrepo de elevada estatura y enjuto de carnes. Tenía sobre las cejas el pliegue prominente que forman el hábito de la reflexión y las continuas tareas mentales. Este pliegue, la nariz larga y perfilada, el cabello liso, cano, siempre un poco largo y recogido detrás de las orejas, formaban lo característico de su fisonomía, que imponía respeto y no convidaba a la familiaridad. Era serio y grave, así en su aspecto como en sus maneras, sin llegar nunca a mostrarse adusto. En pocos hombres de los que hemos conocido hemos observado la perfecta armonía entre el exterior y la parte moral como en el señor Restrepo. Sus raros dichos festivos y chanzas, de que usaba con extrema sobriedad, eran, como los de todos los hombres serios y reservados, recibidos con particular gusto y aplauso por los que frecuentaban su trato. Su conversación en momentos de desahogo tenía el atractivo y la variedad que suelen dar a la suya todos los que, siendo muy instruidos y muy cultos, saben aprovecharse de sus conocimientos sin incurrir en pedantería.

Por su parte, el mismo D. José Manuel Restrepo, en una de sus interesantes páginas autobiográficas, nos anota lo siguiente:

Otro de los beneficios que Restrepo debe a la Providencia es una constitución sana y robusta. Concediéndole (la) naturaleza un cuerpo alto y siempre delgado, un color blanco entre pálido y rosado; cabellos rubios en la juventud, castaños en la edad media y blancos en la vejez; rostro aguileño, nariz larga y recta, boca regular y barba poblada. Joven aún aprendió a ser metódico para aprovechar su tiempo, y ordenado en sus papeles y menaje de su gabinete particular. Desde los veinte años de edad ha trabajado de ocho a diez horas diarias en el estudio, lectura, escritura y meditación sin fatiga, y todavía en su edad actual de setenta y tres años seis meses, puede trabajar y trabaja por lo común en los objetos expresados, ocho horas diarias. Para no perder la vista disminuída ya, ha tenido que dejar el estudio por la noche, hace tres años. Esta fortaleza es debida a su robusta salud.

La obra fundamental de D. José Manuel Restrepo, *Historia de la revolución de Colombia*, fue publicada en París, en 1827. La primera edición de esta *Historia*, que hoy constituye una verdadera curiosidad bibliográfica, consta de diez pequeños volúmenes. Escribió también las siguientes obras: *Diario político y militar*; *Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada*; *Manifiesto que el Poder Ejecutivo de Colombia presenta a la República y al mundo sobre los acontecimientos de Venezuela, desde el 30 de abril del presente año de 1826*; *Memoria sobre amonediación de oro y plata en la Nueva Granada*; *Memorias de la Secretaría de lo Interior y Exposición que el Secretario de Relaciones Exteriores hace al Congreso de 1827*; una biografía de don José María Cabal y un opúsculo sobre los inconvenientes del sistema federativo.

Luego de haber cumplido una fecunda jornada y de haber soportado múltiples padecimientos en aras de nuestra independencia, D. José Manuel Restrepo falleció en Bogotá el 1° de abril de 1863.

De los dos fragmentos autobiográficos que reproducimos a continuación, el primero corresponde a la parte inicial de la *Biografía de José Manuel Restrepo escrita por él mismo*, y el segundo al comienzo del diario titulado *Apuntamientos sobre la emigración que hice en 1816 de la provincia de Antioquia a la de Popayán*. Estos documentos los hemos tomado de la edición que lleva por título *Autobiografía. Apuntamientos sobre la emigración de 1816 e índices del "Diario Político"* (Bogotá, 1957), vol. 30 de la Biblioteca de la Presidencia de Colombia.

El grabado que ilustra la página siguiente y el facsímil de la firma de Restrepo los hemos tomado del número 7 del *Papel Periódico Ilustrado*, correspondiente a enero de 1882.



# AUTOBIOGRAFIA

## I

Nació en la parroquia del Envigado del distrito capitular de Medellín en la provincia de Antioquia, el 30 de diciembre de 1781. Fueron sus padres don José Miguel Restrepo Puerta y doña Leonor Vélez Calle, ambos oriundos de familias antiguas y distinguidas en el país. Su padre era agricultor y dueño de minas de oro, en cuyos trabajos se ocupó siempre.

Mientras que era niño, José Manuel se crio en la casa de su abuelo materno don Cristóbal Vélez, al cuidado de su madre y de su tía doña Gertrudis Vélez. Allí permaneció hasta que salió de una mala escuela de primeras letras; entonces fue a residir en la hacienda de Angostura, donde vivían sus padres la mayor parte del tiempo; poco sabía escribir porque todo estaba muy atrasado entonces.

Por temporadas vivía allí también su tío don José Ignacio Vélez, quien era muy aficionado a leer, especialmente historia. José Manuel comenzó a leer en aquellos libros, y en breve tuvo pasión por la lectura de la historia.

En uno de sus viajes al Envigado encontró en la casa de su abuelo los *Comentarios del marqués de San Felipe*, sobre la célebre guerra de sucesión de Felipe 5º al trono de España. Leyolos rápidamente, y su tío don José Ignacio Vélez informó casualmente al doctor Alberto María de la Calle, tío de su madre, la afición que tenía José Manuel por la lectura. El doctor Calle, que era un eclesiástico ilustrado y de mucha virtud, lo examinó y quiso saber su opinión sobre el mérito de algunos generales, cuyos hechos de armas refieren los comentarios del marqués de San Felipe. Es de inferirse que las respuestas de José Manuel gustaron al doctor Calle, y que deduciría de ellas que tenía su sobrino alguna inteligencia y juicio. Inmediatamente dijo a don José Miguel Restrepo “que sería lástima que su hijo José Manuel no siguiera carrera de estudios y cultivara su inteligencia más bien que ser agricultor o minero”; se ofreció al mismo tiempo a dirigir sus estudios y a cuidar de su educación. El padre de José Manuel convino gustoso en este arreglo y dejó a su hijo en el Envigado, en la casa de su abuelo. Su amor a la lectura decidió de su profesión y ejerció un grande



JOSÉ MANUEL RESTREPO

influjo sobre el resto de su vida; tenía entonces doce años, o trece.

Los seis años siguientes los empleó José Manuel en estudiar gramática latina, en la traducción y lectura de los principales poetas y clásicos latinos, que analizaba con su maestro y condiscípulos. Al mismo tiempo leía por diversión cuantos libros conseguía el doctor Calle y su tío don José Ignacio Vélez, que ciertamente no eran muchos en el estado de atraso en que se hallaban los conocimientos en la provincia de Antioquia, en el último decenio del siglo 18º. Tenía también a su disposición la librería de los doctores Cristóbal y Carlos Restrepo. La lectura de las obras críticas de Feijóo le fue útil y lo estimuló en el estudio, dándole algunos principios de crítica y despejando su entendimiento de muchas rancias preocupaciones de aquel tiempo.

Uno de los grandes beneficios que le hizo el doctor Calle, fue cuidar de inspirarle el conocimiento y práctica de la religión y de la

moral cristiana. Hízolo con el amor de un verdadero padre y con el celo de un eclesiástico virtuoso y de severas costumbres. Estos principios religiosos y morales han influido mucho en la vida y en la suerte de Restrepo. Es con gusto y un profundo reconocimiento con que confiesa haberlos debido al doctor Calle, su querido preceptor.

La edad de José Manuel crecía y las circunstancias domésticas de su padre no le habían permitido enviarle a continuar sus estudios en uno de los colegios de Santafé de Bogotá. Al fin se realizó su viaje en agosto de 1799, en que iba a cumplir diez y nueve años.

Por consiguiente principió el estudio de filosofía o ciencias naturales, cuando ya su juicio estaba un poco maduro. Fue su catedrático el doctor don Crisanto Valenzuela, quien abrió un curso de tres años el 18 de octubre de 1799, y lo concluyó en la misma fecha de 1802.

En octubre de este año entró Restrepo a cursar derecho civil de romanos; continuó después estudiando derecho canónico, bajo la dirección del doctor don Frutos Joaquín Gutiérrez. Al cabo de cuatro años de estudio de derecho obtuvo los grados de bachiller, licenciado y doctor en derecho canónico, conferidos en la universidad dominicana de Santo Tomás de Aquino. Todos sus estudios los hizo como colegial de San Bartolomé, estimado siempre por sus superiores porque era exacto en cumplir sus deberes.

Durante sus cursos de facultad mayor, tuvo Restrepo por regla invariable no limitarse a solo el estudio de obligación. Un año estudió francés, otro italiano, otro geografía y otro principios de literatura. Para el último estudio se asoció con otros colegas y formaron una sociedad titulada de "Buen Gusto", cuyo objeto era adquirirlo. Dirigía sus estudios don Manuel del Socorro Rodríguez, bibliotecario; escribiendo memorias sobre diferentes puntos que les daba y corrigiéndoles sus escritos, consiguieron alguna práctica en escribir, lo mismo que formar su gusto. Fueron miembros de esta sociedad, los jóvenes J. María Grueso, Francisco López Aldana, José María Gutiérrez, José María Salazar y José Manuel Restrepo.

Obtenidos los grados universitarios emprendió Restrepo el estudio práctico de las leyes españolas con el doctor don José María Castillo y Rada, abogado de mucho crédito en Santafé. Tal estudio debía durar tres años, y se dedicó

en el intermedio a adquirir algunos conocimientos en astronomía y geodésica. Tenía íntima amistad con don Francisco José de Caldas, director del Real Observatorio Astronómico de Santafé, fabricado bajo la dirección del célebre botánico doctor don José Celestino Mutis, que aún vivía. Caldas daba lecciones a Restrepo a fin de adquirir los conocimientos necesarios para levantar un mapa de la provincia de Antioquia, cuya geografía era desconocida o estaba plagada de errores capitales, como el de hacer pasar por Medellín al río Nare.

Hizo también un viaje con Caldas por Anolaima, La Mesa, Melgar, Cunday, Pandi y Fusagasugá, con el objeto de estudiar botánica.

Mutis fue quien le ayudó a conocer multitud de plantas, y Caldas le dirigía en el estudio de los diferentes sistemas para clasificar el reino vegetal que tan rico y vario se ostenta en nuestros hermosos bosques y altas cordilleras de los Andes.

Era ya tiempo que Restrepo volviera a la casa paterna, pues había concluido sus estudios. Por consejo y bajo la dirección de Caldas compró un barómetro, un termómetro, un pequeño grafómetro, una aguja de marcar, y otros pequeños instrumentos necesarios para levantar la carta de la provincia de Antioquia. En 1807 regresó a Medellín en el mes de enero.

Por más de un año que Restrepo estuvo en Antioquia, su principal ocupación fue hacer observaciones astronómicas, geodésicas y barométricas para dar a conocer a su país en una memoria que pensaba publicar sobre la provincia. Ocupábase también en estudiar las plantas y hacer colecciones como botánico para enviarlas al doctor Mutis, quien le había encargado principalmente esqueletos de las quinas de Antioquia.

En junio de 1808 volvió a Santafé con el designio de hacer sus últimos estudios para recibirse y obtener el título de abogado de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada.

En efecto se presentó a examen, que se le hizo en 26 de septiembre de 1808, y obtenida su aprobación en los diferentes actos, se le expidió el correspondiente título en 30 del citado mes.

Restrepo determinó practicar la abogacía por algún tiempo en la capital, que era el mejor teatro para formarse. En el mes de enero siguiente la Real Audiencia le nombró abogado de pobres, destino que desempeñara por

algunos meses. El estudio práctico de las leyes en los tribunales de la capital le puso en aptitud para desempeñar cualquier destino en la carrera de abogado, profesión que pensaba seguir, porque no tenía patrimonio para emprender otro modo de mejorar su fortuna, pues la de su padre se había arruinado o estaba atrasada. Desde 1808 había comenzado la revolución de España, causada por la perfidia de Napoleón con el objeto de destronar a los Borbones. Restrepo y casi todos los granadinos de alguna ilustración seguían aquella revolución con el mayor interés, persuadidos como lo estaban, de que influiría sobre la suerte de la América española. En 1809 aún no tenían ideas sobre la independencia de estos países; mas estando persuadidos de que la España europea tendría que ceder al poder colosal de Bonaparte, se dedicaron a formar la opinión "de que la América española no debía en aquella hipótesis seguir la suerte de la España, sino conservar la independencia de la Nueva Granada para que Fernando 7º viniera a reinar en ella".

Profesando tales principios de política, se juzgó inoportuna la revolución de Quito, del 10 de agosto. Sin embargo, estas opiniones cambiaron durante las vicisitudes de aquella revolución que no habiendo hallado apoyo en las demás provincias fue sofocada antes de un año, y que produjo la sangrienta ejecución de los patriotas degollados el 2 de agosto. Al terminar el año de 1809, ya la opinión de los hombres pensadores estaba por la formación de una junta de gobierno en Santafé, para que mandase en todo el virreinato e impidiera que Napoleón se apoderara del Nuevo Reino de Granada, en el caso de sujetar completamente a la península. Así pensaban los doctores Camilo Torres, Joaquín Camacho, Ignacio Herrera, Frutos Joaquín y José Gregorio Gutiérrez, y otros célebres abogados y hombres ilustrados de la capital que dirigían la opinión. Restrepo y los jóvenes de su edad, que estaban como en segunda línea, seguían con entusiasmo las opiniones de aquellos individuos que tenían y respetaban como a sus maestros.

Tal era la disposición de los ánimos que alarmaba a las autoridades españolas, cuando Restrepo dejó a Santafé y se trasladó a Medellín con el designio de establecerse allí.

Durante su residencia en Santafé había sido uno de los colaboradores del *Semanario del*

*Nuevo Reino de Granada*, para el cual escribió una extensa memoria sobre la geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia, memoria que se publicó desde el número 6º de 1809 hasta el 12º, y que tuvo bastante aceptación; también formó el mapa de la provincia de Antioquia, para el cual fijó matemáticamente algunos puntos. Aunque dicho mapa tuviera imperfecciones, era sin duda alguna el mejor que había en aquella época de atraso en la geografía granadina.

Era su ánimo vivir de su profesión de abogado y hacer algún pequeño comercio de mercancías con un corto capital a censo que le había conseguido su padre. Tenía en Medellín numerosos amigos, por cuyo medio compraba y vendía las mercancías por mayor.

Bien pronto le nombró su asesor interino el gobernador de Antioquia don Francisco Ayala, destino que aceptó sin sueldo, y que solamente le producía los derechos de actuación. Sirvió en los primeros meses de 1810, mientras llegaba el asesor propietario nombrado por el rey, doctor don Juan Elías López, abogado de Cartagena, muy distinguido por sus talentos.

Mientras residió Restrepo en Antioquia comenzaron en Cartagena las novedades revolucionarias. El cabildo puso adjuntos al gobernador Montes, y por consiguiente le restringió la autoridad que le había concedido el rey. Habiendo comunicado al cabildo de Antioquia esta innovación fue aprobada por él, aunque con algunos miramientos para no alarmar al gobernador Ayala.

En Antioquia se unió Restrepo muy estrechamente, así por amistad como por sus opiniones políticas, con los doctores José Pardo y José María Ortiz, con don Juan del Corral y con el coronel don Dionisio Tejada, que accidentalmente residía en Antioquia, sujetos que por su influjo en la capital de la provincia podían dirigir la opinión pública. Ya veían con claridad que era inminente una revolución con el objeto de subrogar a las autoridades españolas con otras nombradas por los pueblos del Nuevo Reino de Granada. El horizonte político estaba anublado y aún no se columbraba el buen o mal éxito que tendría la revolución.

Al fin estalló en Santafé la revolución que se esperaba, ocurrida el 20 de julio de 1810, por la que se depuso al virrey Amar, a la



Audiencia y demás autoridades españolas. En consecuencia el cabildo de la capital de Antioquia invitó a los demás de la provincia, para que eligieran y enviaran sus diputados, a fin de acordar de consuno lo que debiera hacerse en aquellas difíciles circunstancias. Restrepo estaba en Medellín e influyó allí, para que se accediera a la invitación del cabildo de Antioquia. Reunidos los diputados en la capital, acordaron el establecimiento de una junta independiente de la de Santafé, junta que ejercería el gobierno de la provincia en todos sus ramos. En aquella época aún no se tenía idea de las ventajas de la división de poderes que tampoco era posible en las circunstancias.

Instalada la junta en octubre del mismo año, ésta nombró a Restrepo su secretario, con voto deliberativo. En los primeros días de noviembre fue a ejercer su nuevo destino. Era presidente de la junta el gobernador español don Francisco Ayala, cuyas opiniones anti-revolucionarias se plegaron al influjo de los miembros de la junta y a los temores que le inspiraban.

Esta había accedido a la invitación, que la de Santafé dirigió a las provincias para que enviaran diputados que formaran la junta suprema o el congreso del Reino. Procedió en consecuencia a nombrar dos diputados. Fueron escogidos en diciembre el doctor don José Manuel Restrepo y don Juan del Corral, como primero y segundo diputados, ordenándoseles que se trasladaran inmediatamente a Santafé.

En este tiempo arregló Restrepo su matrimonio con doña Mariana Montoya, hija del doctor don José María Montoya, miembro de la junta, y de doña Josefa Zapata. Debía verificarse este enlace en una época posterior.

Los nuevos diputados emprendieron su viaje a Santafé, por enero de 1811. A su arribo hallaron que se había disuelto un congreso prematuro que formaron unos pocos diputados, a quienes la junta de la capital no quiso reconocer. No había por tanto, esperanza de una próxima reunión del congreso del Reino.

Otra novedad con que se hallaron fue que la provincia de Santafé de Bogotá, que se llamó Cundinamarca, se había dado una constitución monárquica, que Fernando 7º debía venir a jurar en Santafé. Esta constitución sólo era una máscara transparente para cubrir las ideas de independencia que principiaban ya a ger-

minar en los cerebros de algunos de nuestros hombres ilustrados.

Faltaban diputados para formar el congreso; y entretanto se ocupó Restrepo, primero, en estudiar los principios del derecho constitucional, y segundo, en redactar un proyecto de constitución para la provincia de Antioquia, bajo el supuesto de que fuera una de las que formarían la confederación del Nuevo Reino de Granada.

El establecimiento de una confederación semejante a la de los Estados Unidos del Norte era la utopía política de la mayor parte de los próceres que dirigían la opinión pública en aquel tiempo. Así fue que los diputados de las provincias reunidos en Santafé determinaron formar una acta de federación imitando la que hicieron los americanos del norte, durante la guerra de su independencia. Desde las primeras conferencias hubo divergencia de opiniones. El doctor don Manuel Bernardo de Alvarez, diputado por Santafé, y el doctor don Ignacio Herrera por el Chocó, rechazaban la federación, y se decidían por un gobierno central semejante al de los virreyes. Restrepo fue nombrado secretario de la diputación, y el doctor don Camilo Torres se encargó de redactar el acta proyectada.

Entretanto una revolución tramada por los numerosos partidarios que tenía en Santafé don Antonio Nariño, y acaso con su acuerdo, derribó al presidente Lozano (don Jorge), y colocó a Nariño en su lugar el 11 de septiembre de 1811. Eran bien conocidas las opiniones de Nariño contra el gobierno federativo; así con esta revolución se alejaron aún más las esperanzas de la instalación de un congreso de diputados de las provincias.

Sin embargo, los diputados residentes en Santafé no interrumpieron sus conferencias y acordaron el *Acta de Unión*. Los diputados Alvarez y Herrera habían asistido a la mayor parte de las conferencias sin manifestar una decidida oposición a los principios que desenvolvía el acta. Mas cuando llegó el momento de firmarla se denegaron a poner su firma, el primero por instrucciones, y el segundo por influjo de su pariente Nariño. Los demás la suscribieron y Restrepo como diputado secretario el 27 de noviembre de 1811.

Después de dar este paso, los diputados, viendo la oposición que había en Santafé con-



tra el congreso, se persuadieron de que jamás podría instalarse en esta ciudad. Determinaron, pues, trasladarse a Ibagué, en la provincia de Mariquita, población bien situada y de buen clima. En diciembre próximo de 1811 siguieron para aquella ciudad los representantes de Antioquia, Cartagena, Neiva, Pamplona y Tunja, señores José Manuel Restrepo, Enrique Rodríguez, Manuel Campos, Camilo Torres y Joaquín Camacho, nombrados por el orden alfabético de las provincias que representaban. Estos fueron los mismos que habían firmado el *Acta de Unión*.

Ocupáronse los diputados en Ibagué en excitar a las provincias cuyos representantes no habían sido nombrados aún, a que los eligieran; en promover la defensa de las provincias atacadas por los españoles, y acelerar en lo posible la deseada unión que Nariño impedía por cuantos medios estaban a su alcance, que eran muchos.

Cansado Restrepo de tantas contradicciones, perdió la esperanza de que se reuniera el congreso. Hizo, pues, renuncia de la diputación con que le había honrado su provincia. El señor Corral hizo lo mismo, y el colegio electoral que se reunió en Rionegro<sup>1</sup> para acordar la constitución provincial los reemplazó eligiendo a los doctores José María Dávila y Joaquín de Hoyos. Influyó en la renuncia de Restrepo el haberse casado por poder desde el mes de enero último. Trasládose a Rionegro en el mes de julio, y por algún tiempo fijó allí su residencia sin destino público.

Habiendo fallecido en 1812 el doctor José Antonio Gómez, primer presidente constitucional de Antioquia, lo reemplazó don José Miguel Restrepo, vicepresidente y padre del que esto escribe. Por esta circunstancia no estuvo Restrepo libre de tener alguna intervención en los negocios políticos de su patria; debía ayudar privadamente a su padre y darle sus consejos.

En mayo de 1813 sufrió el dolor de perder a su primer hijo, que nació muerto, desgracia que estuvo a punto de llevar al sepulcro a la madre, por falta de un médico facultativo, de que se carecía enteramente en Rionegro. Al fin una fuerte naturaleza triunfó de la enfermedad.

<sup>1</sup> En este colegio constituyente se adoptó el proyecto que Restrepo había redactado.

Poco tiempo después hallábase Restrepo en la ciudad de Antioquia, cuando se recibieron las tristes nuevas de que el brigadier español Sámamo había ocupado toda la provincia de Popayán hasta Cartago; temiose que avanzara sobre la de Antioquia, que se hallaba enteramente indefensa. Estando reunida la legislatura provincial, ésta por unanimidad acordó nombrar dictador a don Juan del Corral, quien poco antes se había distinguido por su energía revolucionaria procediendo contra varios realistas de Antioquia que se oponían al sistema de la revolución. El 31 de julio de 1813 se hizo este nombramiento oportuno que cambió la faz de la provincia. Restrepo fue elegido secretario de gracia y justicia, y el doctor José María Ortiz, de guerra y hacienda, del nuevo gobierno. Corral continuó procediendo contra los realistas de Medellín y Rionegro, a quienes expeliera de la provincia en número de 25, confiscándoles más de \$ 60.000. Con estos fondos pudo ocurrir a los crecidos gastos que tuvo que hacer para mejorar el estado de defensa de la provincia. Corral decía: "que no pudiendo los republicanos ganar a los españoles ni a los realistas, debían hacer la guerra a su costa". Esta medida revolucionaria hizo mucho ruido en la Nueva Granada, y aunque sensible, produjo muy buenos efectos sobre la opinión pública, que mejoró y se desarrolló en la provincia, viendo la energía de su gobierno.

Añadióse otra medida capital. Corral determinó declarar la independencia absoluta de la España. Verificóse por un acta solemne que se firmó en 11 de agosto de 1813, suscrita por el dictador y por sus dos secretarios Ortiz y Restrepo. La declaratoria se juró en seguida en toda la nueva república de Antioquia, que debía confederarse con las demás provincias que antes compusieron el Nuevo Reino de Granada.

Restrepo había visto los males que el sistema de gobierno federativo causaba en el país, y la anarquía que reinaba por doquiera. En consecuencia presentó en el mes de junio anterior un proyecto de ley que centralizaba en el congreso la suprema dirección de los ramos de guerra y hacienda. La legislatura de Antioquia adoptó la medida que casi al mismo tiempo se propuso también por el cuerpo legislativo de Cartagena. En junio de 1813 la concentración habría producido buenos efectos, que no se pudieron obtener dos años después, que fue

cuando la adoptó el congreso de las Provincias Unidas.

Deseoso Corral de no limitar a solo Antioquia sus providencias de mejoras internas, se trasladó, primero a Medellín y después a Rionegro, donde fijó su residencia. Tenía el proyecto de establecer en Medellín una casa de moneda, y una grande maestranza o fábrica de máquinas, armas y municiones en Rionegro. Estaban adelantadas estas empresas, mas la Providencia no quiso que las perfeccionara. Una afección pulmonar lo llevó al sepulcro el 7 de abril de 1814, con sentimiento general de la provincia.

El había promovido ante la legislatura provincial de Antioquia la abolición de la esclavitud, declarando que nacerían libres los hijos de las esclavas. Murió antes de ver realizados sus filantrópicos deseos y sancionada, el 20 de abril, esta medida atrevida, que fue el origen y modelo de la ley colombiana. Restrepo, que era también secretario del sucesor de Corral, brigadier Dionisio Tejada, fue quien autorizó el decreto del gobierno de Antioquia, mandando ejecutar la mencionada ley que debía producir grandes consecuencias. Era al mismo tiempo secretario de guerra y hacienda el doctor Francisco Antonio Ulloa, natural de Popayán, escritor elocuente y joven abogado de muy distinguidos talentos.

La administración de Tejada fue desgraciada, a pesar de la bondad y bellas prendas que le adornaban. Los recursos pecuniarios que son el núcleo principal de toda mejora se disminuyeron, y ya no se pudieron continuar activamente las empresas iniciadas por Corral, que dirigía el coronel de ingenieros Caldas.

Además se suscitó y llegó a un grado muy fuerte de acrimonia la cuestión sobre la residencia del gobierno en Rionegro, siendo Antioquia la capital. El cabildo de esta ciudad reclamó contra la traslación del gobierno provincial, que él creía ser una infracción de sus derechos. El gobernador alegaba, no sin fundamento, razones de conveniencia pública. Todo el distrito capitular de Antioquia negó la obediencia a Tejada y estuvo la provincia en división completa cerca de un año. Al fin se convino en que se reuniera, en la parroquia del Envigado, un colegio constituyente el que decidiría la cuestión de la residencia del gobierno provincial. Tomose esta resolución en

cumplimiento de un decreto del congreso de las Provincias Unidas.

Restrepo era uno de sus miembros, quien fue nombrado secretario.

## II

*Apuntamientos sobre la emigración que hice en 1816 de la provincia de Antioquia a la de Popayán.*

La revolución que comenzó en la Nueva Granada en 20 de julio de 1810, cuando se estableció una junta de gobierno en la ciudad de Santafé, había durado con varios sucesos hasta 1816. En el mes de enero de este año se supo que el ejército y escuadra española habían tomado la plaza de Cartagena, mandadas por el general don Pablo Morillo y su segundo, don Pascual Enrile; que don Sebastián de Calzada había derrotado a las tropas independientes mandadas por García Rovira, y que todo anunciaba una próxima terminación de la guerra. Yo me hallaba en Medellín de secretario del gobierno y vi también que la provincia de Antioquia iba a ser ocupada muy pronto. Así llevé a mi mujer e hijo para aguardar el desenlace.

Se pasaron los meses de enero y febrero en la incertidumbre del éxito, cuando en los primeros días de marzo se supo que una división española de infantería y caballería avanzaba de Zaragoza a Remedios. Ninguno podía creer que por aquellos caminos fuera posible que entrara caballería, pero el suceso quitó la duda. El 24 de marzo se supo que la división de tropas de la provincia mandadas por Linares y Malo había sido derrotada en la Ceja de Cancán; que habían recibido un terror pánico a la vista de 22 húsares; que no hacían frente, pues huían en el momento. Las acciones fueron el 18, 21 y 22 de marzo; las tropas independientes se retiraron hacia Barbosa, cerrando los caminos para impedir la persecución. Algunos eran de sentir que en Barbosa debía arriesgarse una nueva acción, pero yo siempre juzgué que no se debía exponer a un saqueo el hermoso valle de Medellín, el que sería inevitable después de una acción, que con tropas bisonas y espantadas era preciso que se perdiese. Además los pueblos se hallaban cansados de la revolución y deseaban que se restableciera el gobierno antiguo, bajo el cual creían descansar. El 29 de marzo casi todos los habitantes de Medellín

habían emigrado a los campos y el lugar estaba solitario; por consiguiente el gobierno sin apoyo.

El 26 vino a Medellín el comandante Linares con el capellán de las tropas doctor Céspedes. Dijeron al gobernador revolucionario don Dionisio Tejada que no había que contar con soldados bisoños, y que la división española constaba de 1.500 hombres de infantería y caballería bien disciplinados. En consecuencia aconsejé a Tejada que diera orden para que no se empeñara acción en Barbosa y que las tropas se retiraran. Entonces descansé, por la suerte del valle de Medellín. Tejada resolvió irse con las tropas a la provincia de Popayán, lo que yo jamás creí que se pudiera conseguir.

El 26 fue miércoles, y yo llevé muy temprano a mi mujer y a mi hijo Valentín con mi madre y hermana Nicolasa al Envigado, para que de allí siguieran el 28 a los Titiribíes, a la casa de mi tío Pedro de Restrepo, a donde debían pasar un mes, en tanto que los españoles arreglaban la provincia para que se libertaran de cualquier insulto, que son inevitables, de soldados vencedores. A las 11 de la mañana volví a Medellín.

JUEVES 27 DE MARZO. La ciudad estaba sola, y así los pocos vecinos que habían quedado se juntaron en la casa de moneda, y se hicieron patrullas toda la noche; yo estuve también acuartelado para conservar el orden. Tejada firmó en este día una circular a los cabildos diciéndoles que se retiraba a Popayán. Yo había resuelto irme a Honda por Sonsón a fin de meterme en las montañas de los andaquíes y salir por ellas al río Amazonas. Esta empresa era pintada por algunos como fácil, pero los mapas manifestaban que era difícil; mas no había otra salida. También pensaba seguir a Popayán para juntarme con algunos amigos y tomar la misma ruta atravesando el páramo de Guanacas. Todas mis medidas estaban prontas para semejante viaje.

Disuelto el gobierno y mandadas retirar las tropas, nada me quedaba que hacer sino emprender mi emigración. Salí, pues, de Medellín para el Envigado a las 5 de la tarde. ¡Qué ideas tan melancólicas las que me ocupaban hacía más de un mes! Tener que abandonar a mi mujer que se hallaba en cinta y con mi pequeño Valentín de dos años; dejar a mis pa-

dres, amigos, etc., y quizás para siempre. Hallarme expuesto por opiniones políticas y por los sucesos de la revolución que habían sido inevitables, a morir en un cadalso como un criminal, eran sin duda ideas horriblemente funestas. Sin embargo varias reflexiones me dieron valor y serenidad en tan críticos momentos. "Es preciso que el hombre se muestre impávido a todo lo que es necesario e inevitable", máxima preciosa de uno de los primeros filósofos del último siglo.

A las 6 de la tarde llegué al Envigado y ya estaba todo pronto para que mi familia siguiera el día siguiente para Amagá con mi tío don Pedro de Restrepo.

VIERNES 28 DE MARZO. Jamás olvidaré este día, uno de los más funestos de mi vida, el que probablemente no tendrá igual. A las 5 de la mañana me despedí de mi esposa, madre, etc. Dejo a cualquiera que ame a su familia la consideración de este momento, viendo a una mujer joven y querida en extremo, que anegada en llanto no puede separarse de mí, y cuyos brazos es preciso desenlazar de mi cuello... Pero corramos un velo a escena tan melancólica.

Yo vi a algunas personas después, y a las 7 de la mañana salí para Rionegro hacia donde antes de amanecer había seguido mi equipaje, que se componía de una carga de baúles, una de petacas, un criado pequeño nombrado Pablo, una mula y un caballo de silla. Hallé la cuesta de las Palmas muy mala, y hasta la una de la tarde no llegué al principio del Llano de Chachafruto. Llegué a una casa a comer algo y allí me dijeron haber noticias de Rionegro, que habían jurado al rey, que se esperaba una división de tropas españolas aquel día; que todas las personas distinguidas habían emigrado, entre ellas don Sinforoso García, con quien yo pensaba reunirme y quien llevaba mis provisiones. Tales noticias eran inesperadas para mí, pues ignoraba lo que podía haber sido causa de aquellas novedades. Dudé algún tiempo lo que debía hacer, si seguir por la Ceja a juntarme con García o retroceder. Mas conociendo lo que son los pueblos en tales casos, temí que yendo solo me quisieran poner preso para congratularse con el vencedor. Resolví, pues, volver a dormir aquella noche al Envigado y seguir a Popayán por Amagá. Así alquilé un caballo que llevara los baúles, pues



la mula estaba fatigada. Yo saqué el dinero que tenía, que eran 800 pesos, y lo puse en el cojinete de mi silla; di orden al criado que precisamente fuera aquella noche al Envigado; monté en la mula, y mi negro Pablo siguió conmigo en el caballo. Caminé bien aprisa y a las 5½ de la tarde llegué a aquella parroquia.

Busqué un caballo de camino que me sirviera en cualquier apuro, el que me costó 50 pesos. A las 7 llegó Linares con algunos oficiales y soldados para preparar cuarteles a las demás tropas que dormían aquella noche en Hato-viejo.

SÁBADO 29. Dormí en la casa de mi padre, y a las 3½ de la mañana monté en el caballo, llevando el criado el otro. Caminé sin novedad hasta las 7½ en que me alcanzó un hombre de Itagüí, el que me dijo que aquella mañana había dormido un rato en su casa el gobernador Tejada con un peón y un mozo dependiente suyo, Abad, y que había seguido por la montaña de San Miguel. Esto me dio cuidado porque juzgué que habría novedad. Tejada pensaba seguir con las tropas para ir más seguro. A las 9½ llegué a Amagá y vi allí a mi mujer, madre y hermanos. Les oculté la mayor parte de las cosas que sabía y dije a mi tío que aquella misma tarde debía yo adelantar mis jornadas para ver a Tejada en Santa Bárbara. Busqué una mula más, un buen peón y algunas provisiones de que yo carecía, porque las debía tomar en Rionegro, y a las 3 de la tarde seguí a dormir en el paraje que llaman los Guarcitos. A poco hallé a don Juan Bautista Quintana, de Remedios, y don Juan Muñoz, de Barbosa, con quienes seguí; a las 6 de la tarde arribé a lo de don Joaquín Vásquez en que me vi con dos hijas de doña Micaela Barrientos que habían venido a esconderse allí. Este día fue igualmente penoso y triste para mí, pues tuve que volverme a separar de mi familia.

DOMINGO 30. Muy temprano monté en mi mula habiendo antes aconsejado a don Juan Muñoz que no emigrara, pues él no tenía mayores comprometimientos. Caminé mucho y a la 1 de la tarde llegué al Guamal cerca de Santa Bárbara para saber si Tejada había pasado, pues allí se unen los caminos de Zabaletas y Amagá. Seguí, pues, a Santa Bárbara y fui

a posar a donde un Duque. Aquella parroquia está arruinada del todo. A las 5 de la tarde me alcanzó Quintana y mis baúles.

Las gentes que vinieron de Zabaletas de misa, dijeron que el cura había predicado aquel día sobre la obediencia al rey, y que se había acabado la república. También que se habían embargado en el mismo pueblo varios cajones del gobierno revolucionario, lo que no me agradó, pues por la pintura que me hicieron, conocí que eran los papeles de la secretaría. Don José Ignacio Duque me dijo igualmente que a nadie dejaban pasar por Bufú sin orden del gobierno, así que si yo no la llevaba, que era mejor fuera por Caramanta, y saliera a la Vega de Supía por aquel camino que ya estaba cerrado. Sin embargo Quintana y yo determinamos ir a Arma.

LUNES 31. Muy temprano hicimos ensillar y nos adelantamos dejando atrás el peón de los baúles solo, pues él dijo que era práctico del camino. Mas por precaución llevaba el dinero en el cojinete. El río Buey estaba crecido, sin embargo pasamos a éste y el de Arma sin novedad; tampoco tuvimos alguna hasta Arma, adonde arribamos a las tres de la tarde. Allí supimos que don Sinforoso García y los demás emigrados de Rionegro habían seguido aquella mañana para Bufú. Doña Bárbara Tanco y sus hijos estaban esperando en esta parroquia a su marido, el gobernador Tejada. La hallé en las mayores aflicciones. Todo su equipaje se lo habían dejado cerca del Abejorral; había rumores de estar embargado por las justicias de Rionegro, y ella no tenía un pan que comer con su numerosa familia. Vino a mi posada bañada en lágrimas, preguntándome sobre todo por su marido a quien juzgaba preso. Yo la consolé diciéndole que yo lo juzgaba muy próximo, pues venía por Zabaletas, y que si allí se oponían a que pasara podría hacerlo con una escolta de soldados. Yo verdaderamente creía que así era. Di a aquella desgraciada dama algún dinero y vestuarios, y quedé de enviarle mulas de la Vega para que siguiera y esperara allí a su marido.

*J. Man. Rodríguez*



# LA OEI Y LA LENGUA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

*Reproducimos a continuación los párrafos que la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española consagra a la labor realizada por la OEI en este campo en el Informe que presentó al VI Congreso de Academias de la Lengua Española celebrado en Caracas en noviembre de 1972. (Tomado del Boletín de la Comisión Permanente, núm. 16, páginas 28-30, Madrid, julio-diciembre de 1972).*

En el Cuarto Congreso, basándose en una ponencia que, en nombre de la Academia Ecuatoriana, presentó su Director, don Gonzalo Zaldumbide, se acordó «consignar la complacencia [del Congreso] por todas las medidas tomadas por los representantes de los países hispanoamericanos ante la UNESCO para colaborar con Filipinas en la preservación y mayor difusión del idioma español» y «ofrecer su respaldo a la Oficina de Educación Iberoamericana en la trascendental labor a ella encomendada que contribuirá a un tiempo a la defensa de un valiosísimo elemento de la cultura filipina y al robustecimiento del más sólido vínculo que une a Filipinas con los restantes países hispánicos»\*.

La Oficina de Educación Iberoamericana, que sigue de cerca y muy atentamente las vicisitudes del idioma español en las Islas Filipinas, decidió elaborar un diccionario de las voces de origen español existentes en el tagalo. En 1965 se iniciaron los trabajos preliminares, que se encargaron a uno de los más eminentes lingüistas hispanoamericanos, don Humberto Toscano Mateus, Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana y Director del Departamento de Estudios de la Oficina de Educación Iberoamericana. Obligó a suspenderlos la trágica muerte de Toscano Mateus, ocurrida en un accidente de automóviles el 3 de abril de 1966, y la desaparición del historiador dominicano Juan Marino Incháustegui, quien sucedió a Toscano Mateus en la dirección del Departamento de Estudios. La tarea se reanudó hacia

mediados de 1967, y en 1969 se emprendió la obra definitiva, encomendada esta vez al nuevo Director del Departamento de Estudios, don Adolfo Cuadrado Muñiz. En el último año colaboró en ella, revisando las papeletas lexicográficas, el Dr. Antonio M. Molina, Miembro de Número y Censor de la Academia Filipina, Vicerrector de la Universidad de Santo Tomás, de Manila, y ex-Decano de su Facultad de Derecho.

El resultado fue un tomo, esmeradamente impreso, de más de setecientas páginas, en el que se reúnen unos cuarenta mil hispanismos, precedidos por un extenso y bien documentado *Estudio preliminar* de D. Rodolfo Barón Castro, Miembro de las Academias Salvadoreñas de la Lengua y de la Historia y Secretario General de la Oficina de Educación Iberoamericana.

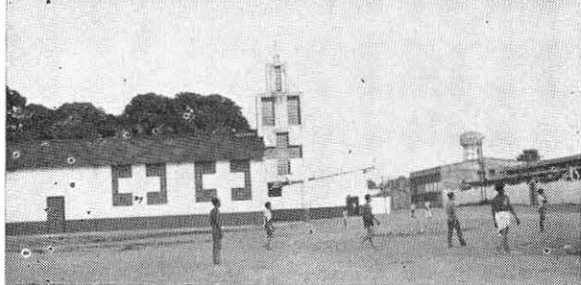
*Hispanismos en el tagalo* se basa en el principio de ir de lo conocido a lo desconocido: partiendo de las palabras españolas que ya emplean los tagalos, enseñar las que les son extrañas. Indudablemente, obra tan rica y extensa, concebida y realizada conforme a tan acertado criterio, será de suma eficacia en la enseñanza y, por consecuencia, en la conservación y difusión de nuestro idioma, ya que se ajusta a las realidades lingüísticas del país para el cual se destina.

Con todo, por grande que sea el mérito de esa obra y la eficacia de su empleo en la enseñanza, hay que mantener una actitud vigilante y solidaria con los que tienen interés en conservar el español en las Islas Filipinas.

En junio de este año la Academia Peruana se dirigió al Presidente de la Asamblea Constituyente de Filipinas para solicitar, con sólidas razones, que el español continuara siendo uno de los idiomas oficiales de Filipinas. La Comisión Permanente se adhirió en el acto a ese pedido e invitó a las Academias asociadas a que se unieran a esa solicitud.

\* Véase *IV Congreso de Academias de la Lengua Española*, págs. 407-408.

En *Plana*, Servicio informativo de la Oficina de Educación Iberoamericana, núm. 172, mayo-junio de 1973.



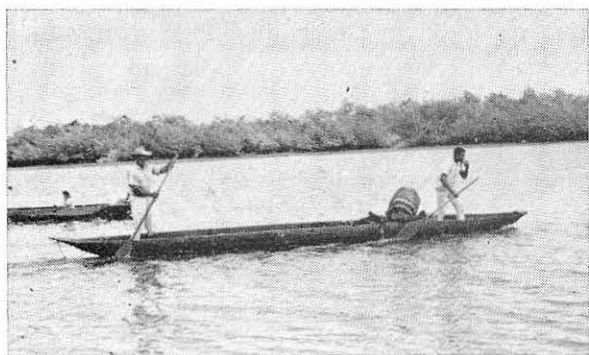
TUMACO. — Iglesia del hospital.



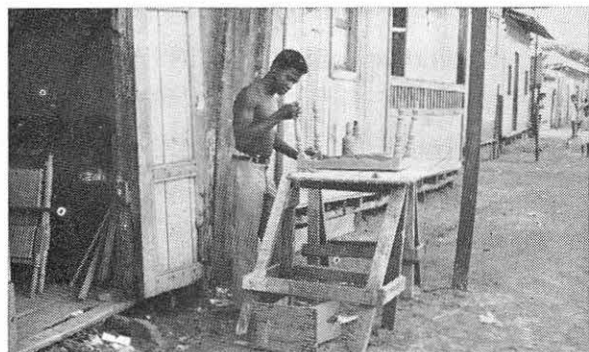
TUMACO. — El profesor Germán de Granda y Hélène Lagacé, acompañantes de los investigadores en esta encuesta.



TUMACO. — Tipos de casa.



TUMACO. — Canoa, medio de transporte frecuente entre Tumaco y poblaciones costeras cercanas.



TUMACO. — Carpintero trabajando.



TUMACO. — Secando arroz.

*EL ESPAÑOL HABLADO EN NARIÑO*

ENCUESTAS  
ISCUANDE  
PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO

Para quienes vivimos de cerca el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia, cada salida al terreno supone una serie de inquietudes e interrogantes que se hacen tanto más notables cuanto más desconocidos e inexplorados sean los lugares objeto de la investigación. De ahí que las encuestas en Tumaco, Iscuandé y Ricaurte, iniciadas el 30 de julio y terminadas el 10 de agosto de este año, no podían constituirse en una excepción, máxime cuando las dos primeras poblaciones se hallaban sobre una de las regiones más apartadas y olvidadas del país, la Costa Pacífica, una de las más ricas en material lingüístico y étnico como se verá a través de estas sumarísimas anotaciones.

La labor fue encargada por el Instituto en esta ocasión a los investigadores Jennie Figue-



TUMACO. — Niños tumaqueños, con Hélène Lagacé, estudiante canadiense.



TUMACO. — Casa moderna en las afueras del puerto.

# EN TUMACO Y RICAURTE

## ETNOGRAFICO DE COLOMBIA

roa Lorza, José Joaquín Montes y Jesús García Sánchez, quienes tuvimos la grata compañía del profesor Germán de Granda, catedrático de la Universidad de Madrid, distinguido estudioso de las cuestiones afroamericanas, y de Hélène Lagacé, estudiante canadiense interesada en conocer las experiencias de una encuesta en Colombia, como también su sistema de realización.

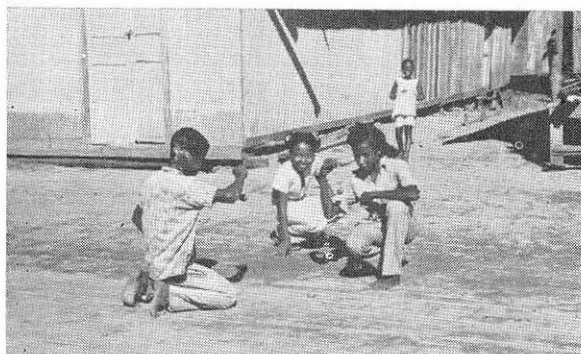
Nuestro trabajo se inició en Tumaco, segundo puerto colombiano sobre el Océano Pacífico; según se ha creído tradicionalmente, fue fundado por los indios tuma a orillas del río Mira, hacia 1794. Es un municipio de aproximadamente 90.000 habitantes, pertenecientes en su mayoría a la raza negra, de los cuales 28.000 viven en la cabecera municipal



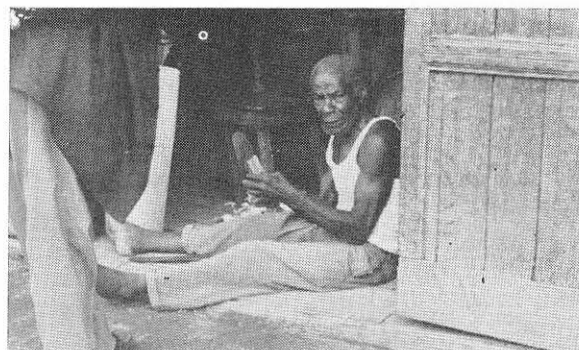
TUMACO. — Tipo de balcón.



TUMACO. — Uno de los atracaderos del puerto.

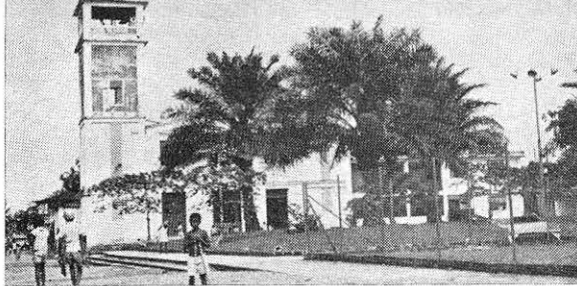


TUMACO. — Niños jugando trompo.

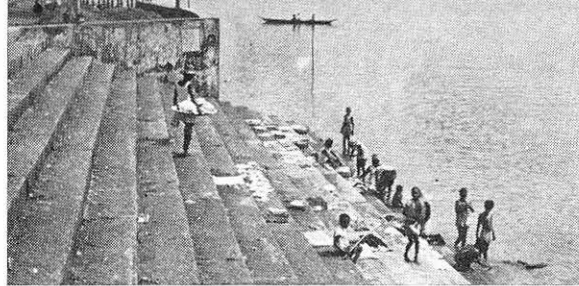


TUMACO. — Salvador Sinisterra, intormante del ALEC.

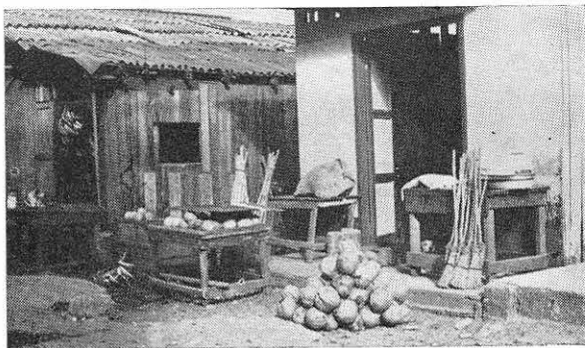




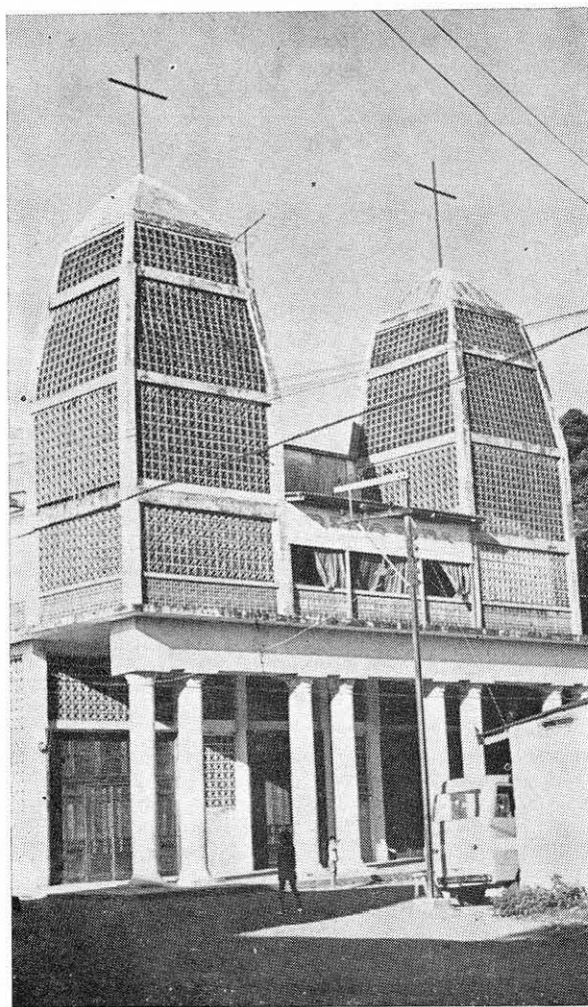
GUAPI (Cauca). — La iglesia y el parque.



GUAPI (Cauca). — Lavanderas en el río Guapi.



TUMACO. — Venta de cocos y escobas, en una casa.



TUMACO. — La iglesia.

dedicados principalmente a la pesca, la explotación forestal, la agricultura en menor escala, o a oficios poco productivos como el de carretero; otros, no pocos, viven del desempleo: participan del abandono en que se encuentran muchos de los barrios tumaqueños que carecen de los elementales servicios de luz y de agua corriente y, por tanto, de los más urgentes servicios higiénicos, como el alcantarillado.

Si a este hecho se agrega que la mayoría de las casas son reducidos ranchos de madera hechos sin ninguna estética, algunos construidos en plena calle, bajo el inminente peligro de un incendio y sobre vías que, en todo el puerto, están sin pavimentar, no podemos decir sino que la situación de muchos de los sectores de Tumaco es mucho más que lamentable.

Y lo peor es que dicha situación no se justifica, pues se trata de un puerto de trascendental importancia para la economía del país, que, si bien la naturaleza le negó el clima propio para la actividad turística, así como los encantos de otras playas en otras costas, no por eso deja de producir divisas tanto por la explotación pesquera y forestal, como por el oleoducto que allí termina.

A pesar de estas condiciones poco y nada estimulantes de vida, sus gentes, amables y sencillas aunque obviamente poco expansivas, se ofrecieron con gusto al trabajo, así no tuvieran otro lugar para atendernos que su *potro* a la orilla del mar. A esta disponibilidad se sumó la gentileza y eficacia del señor alcalde y de don Pepe Urrea, oficial mayor de la alcaldía, quienes contribuyeron a que se facilitara en gran parte la encuesta.

Terminada esta primera etapa, que sirvió para recoger no solamente los materiales del Atlas, sino también muestras referentes a la pesca y a la literatura popular de esta sección del Pacífico, el grupo se dirigió por vía aérea a Guapi, para de allí seguir en lancha a Iscuandé, final de una aventura, que empezó con sol, y principio de otra, que terminó con agua.



ISCUANDÉ. — Vista parcial de la población.

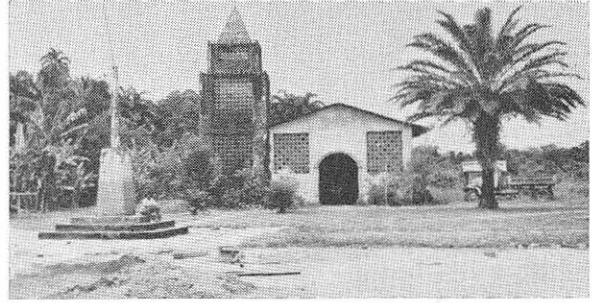
Ambas peripecias tuvieron coincidentalmente como escenario el mismo sitio en que originalmente se fundó Santa Bárbara de Iscuandé allá por el año 1600: la desembocadura del río Iscuandé en el mar Pacífico. Más tarde dicha población fue trasladada a otro sitio que queda aproximadamente a dos horas de navegación por el mismo río, en una de cuyas riberas se encuentra actualmente recostada.

Centro de una rica región minera que floreció en los tiempos de la Colonia, Iscuandé se halla hoy oscurecida por el abandono que ampara a toda esta zona del país, ya que si en Tumaco la carencia de medios humanos de subsistencia es parcial, aquí la carencia se generaliza y la situación se hace más penosa por el aislamiento, la emigración de sus gentes, la falta de un médico, de un sacerdote e incluso, de un policía.

Entre los 2.500 habitantes que aún viven en Iscuandé, predominan los de raza negra; su ocupación principal es la agricultura (entre la cual se destacan los cultivos de caña, plátano y arroz), la explotación de bosques y la pesca. La mayoría de las iscuandereñas, ante la falta de centros comunitarios para el comercio de víveres, navega a través de los ríos en busca de alimentos y de recursos para su familia, hecho que, además de ser vistoso y común por estos lados, se encuentra testimoniado en una canción infantil bastante conocida que dice así:

Mi mamita no está aquí,  
mi mamita anda pescando.  
Mamita, ya ven ligero,  
que el ladrón nos va a llevar.

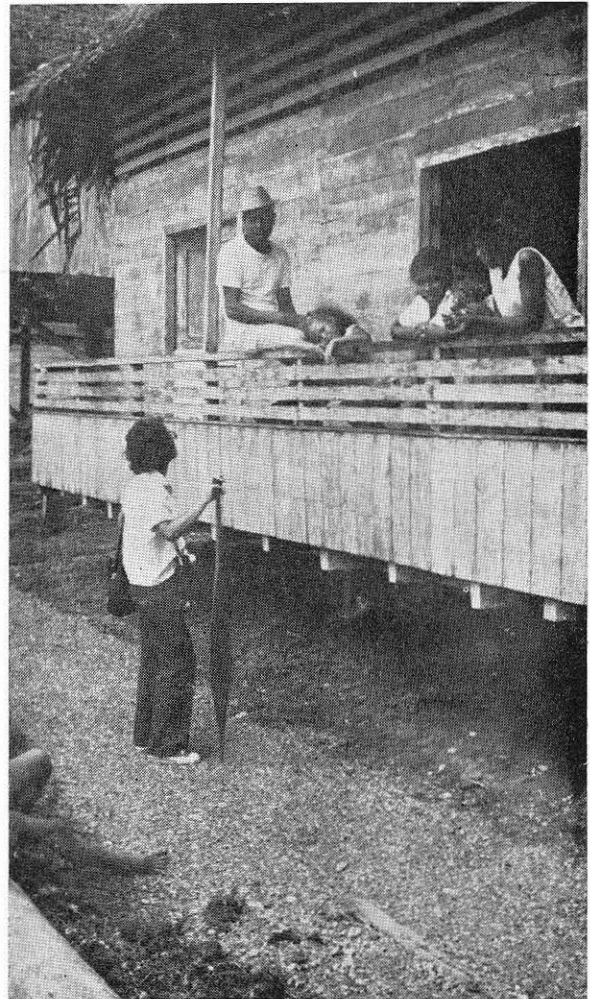
Finalmente llegamos a Ricaurte, no sin antes haber sufrido las inclemencias del agua desgajada como por encanto del cielo, en un primer momento, o levantada por el viento en un mar que dejó de ser pacífico y se convirtió en un ir y venir de olas por las que fuimos fuertemente mecidos durante dos largas horas.



ISCUANDÉ. — La iglesia.



ISCUANDÉ. — La iglesia antigua.



ISCUANDÉ. — La investigadora Jennie Figueroa con algunos habitantes del pueblo.





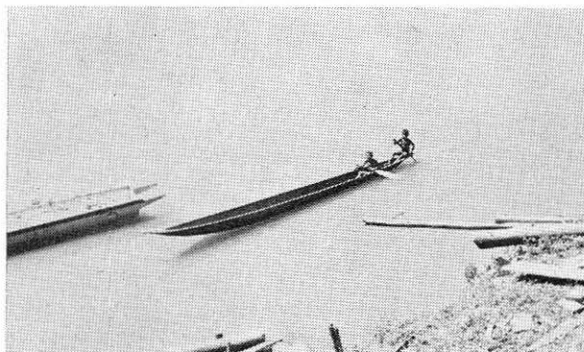
ISCUANDÉ. — La larga espera en “alta mar” como consecuencia de haber encallado la lancha en que viajaban los encuestadores.



ISCUANDÉ. — Germán de Granda acompañado de algunos habitantes del pueblo.



ISCUANDÉ. — Jesús García navegando por el río Iscuandé.



ISCUANDÉ. — *Potrillo*, tipo de canoa más usual.



ISCUANDÉ. — Mujer trayendo leña en su *potrillo*.

En Ricaurte el paisaje cambió, las experiencias fueron nuevas y nos encontramos con una región que sobresale por la riqueza y belleza de su tierra, la variedad de sus productos, y lo agradable de su clima, todo lo cual la hace diferente a la anterior. De dos metros sobre el nivel del mar, subimos a los 1.800 de las altivas montañas de la sierra nariñense, y del trato con una población uniformemente negra, pasamos al de otra de cerca de 90.000 personas de probable ascendencia indígena. Lo que no cambió mucho fue la sencillez de las gentes, su generosidad y buena disponibilidad para la encuesta, como tampoco el servicio desinteresado de personas como el prefecto apostólico de Guapi, monseñor José Miguel López, del doctor Jairo Calle, antropólogo e inspector del Ministerio de Educación en la misma localidad, o del pagador de este Ministerio aquí en Ricaurte, a quienes reiteramos nuestros agradecimientos.

## DATOS LINGÜÍSTICOS

La región investigada se destaca en general por su riqueza y variedad no sólo lingüística sino etnográfica y folclórica. En resumen se pueden destacar las siguientes observaciones:

En Tumaco términos como *guagua*, *guaucho*, *bombola*, *cuambúl*, *curco*, *chungo*, *bambasul*, *empatar* y *martajiar* (los dos primeros comunes a Ricaurte) se usan para designar ‘niño’, ‘huérfano’, ‘albugo’, ‘verruga’, ‘jorobado’, ‘tuerto’, ‘mareo’, ‘enhebrar’ y ‘machacar’, respectivamente. El ‘vestido del hombre’ es aquí y en Iscuandé la *parada*.

Por su parte, en Iscuandé *cocotera*, *churo*, *tumbira*, *ora*, *guandal* y *guaico* se emplean para ‘diadema’, ‘viruta’, ‘chocolatera’, ‘cara’, ‘manantial’ y ‘hondonada’. Lo más significativo, no sólo desde el punto de vista del léxico, sino





ISCUANDÉ. — Vestido empleado por las mujeres para bañarse en el río.



ISCUANDÉ. — Muchachas iscuandereñas, con canastos.

de la morfosintaxis y especialmente de la fonética, es que desde estas primeras encuestas del ALEC en el Pacífico, se comienzan a vislumbrar ciertas semejanzas y diferencias entre las dos costas colombianas.

Así, si continuamos dando algunas muestras del vocabulario, nos encontramos con que *potro* y *potrillo*, usados en el Pacífico, corresponden en el Atlántico a 'canoa' y 'bote'; que *mareta*, término que desplazó a *ola* en el Atlántico, parece desconocerse en el Pacífico, y que, en cambio, *bravo* y *manso*, calificativos para el mar aquí, es un dato que no apareció en las encuestas realizadas allá. Otra diferencia, al respecto, se ve en los términos que designan las diferentes partes de las embarcaciones como en el caso de *espinel*, *calandro* o *cabo*, para lo que en el Atlántico llaman *arito*.

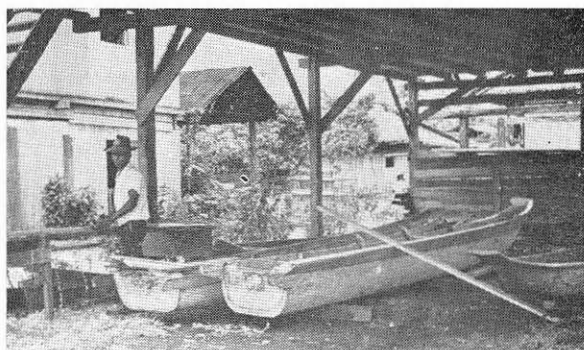
De otro lado, el habla de los dos primeros pueblos investigados se caracteriza por su lentitud, por el tonillo peculiar menos inflexivo que en la costa norte y por tener ciertas influencias del habla de la sierra nariñense, como son el uso de gran número de diminutivos, el uso de la muletilla *pues* al final de frase, etc.

Otros rasgos fonéticos que permiten hacer dicha diferencia y que son comunes a Iscuandé y a Tumaco son: la pronunciación de *-s* como predorsal, con tendencia a la dentalización en algunos casos, lo cual no descarta ni su combinación con aspiraciones en algunos hablantes, ni su aspiración y nasalización completa en otros; dicha aspiración, sin embargo, es menos intensa y menos frecuente que en la costa norte. La articulación de *-n* final es velar; el vocalismo en general muestra cierta tendencia a la abertura; en ninguno de los dos pueblos existe la diferenciación de la oposición fonológica *ll-y*, yeísmo que no excluye las realizaciones africadas o las suaves.

Se agregan además: la pérdida de la *d* intervocálica, la conservación de las vibrantes sim-



ISCUANDÉ. — J. Garcia, G. de Granda, J. J. Montes y H. Lagacé, viajando por el Iscuandé. Al fondo, el piloto.



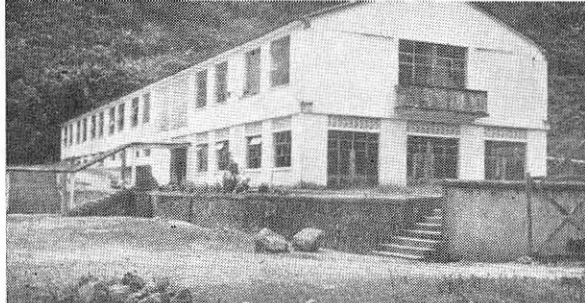
ISCUANDÉ. — Carpintero reparador de canoas.



ISCUANDÉ. — Horno casero.



RICAURTE. — Iglesia de la localidad.



RICAURTE. — Aspecto del colegio nacional de bachillerato.



RICAURTE. — Vista parcial de la población.



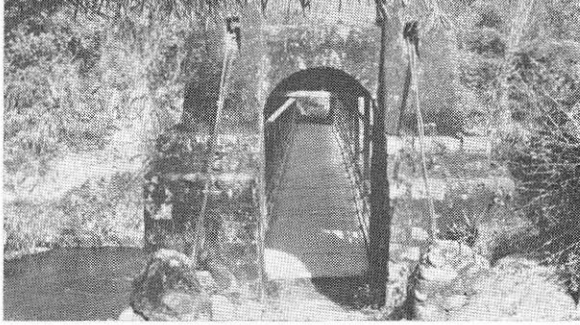
RICAURTE. — El pueblo se halla construido a lo largo de esta calle.



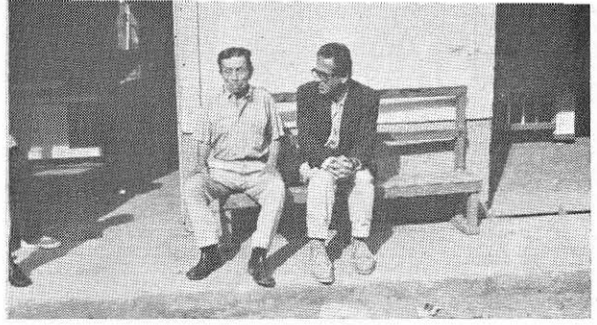
RICAURTE. — Tipo de casas. Nótese los balcones con pasamano.

ple y múltiple (*r-rr*) en cualquier posición, aunque se encontraron casos en que dichos fonemas se fricativizan en posición final de sílaba o de palabra (en el caso de la *r*). La realización como bilabial fricativo sordo, del fonema labiodental fricativo sordo *f*, sin exceptuar su aspiración, mezcla o conservación como tal. El cambio *dr > gr* (*piegra*, *pagre*, *se pugre*); la tendencia a abrir por medio de una vocal paragógica las sílabas trabadas por *r* y *l*, de tal forma que se oye *árbolo*, *corredoro*, *favoro*, *blanquiare*, *azúcare*, etc. Estos mismos sonidos se neutralizan entre sí de tal forma que se dice: *peldón*, *calpintero*, *delantar*, *barcón*, *rescordo*, por 'perdón', 'carpintero', 'delantal', 'balcón', 'rescoldo'. Asimismo, es frecuente su trueque por *i*, cambio sistemático éste advertido por el doctor de Granda en un hablante de la zona minera y por José Joaquín Montes en una mujer que llamaba *naidí* a la planta que otro hombre denominó *nardí*.

Pero el fenómeno que, sin duda, atrajo la mayor atención de los investigadores fue la presencia en algunos niños y ancianos de Iscuandé y de Guapi de un habla llena de frecuentes cortes glotales, que dan la impresión de escuchar a personas con defectos físicos en la pronunciación, máxime cuando parece que se produjera una especie de disimilación, que cambia el sonido *k* por una oclusión glotal (la '*asa* = la casa, '*ural* = cural); dicho fenómeno se observó cuando ese sonido comienza una sílaba y no está precedido por una vocal, caso en que se conservan tanto la oclusión inicial como el sonido: '*akí* = aquí, etc. Si a esto se agrega la labiovelarización de consonantes en el caso de la *f* que, como se dijo antes, es bilabial: *jwavor* = favor, *jwlabio* = Flavio, y la gran riqueza folclórica de estas poblaciones, no podemos menos que desear nuestro regreso



RICAURTE. — Puente cubierto.

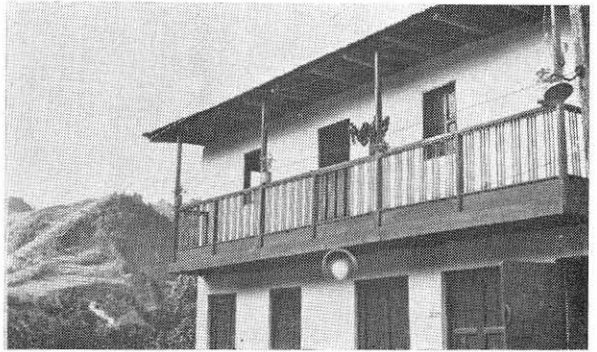


RICAURTE. — El investigador José Joaquín Montes acompañado de su informante D. Bricenio Morán.

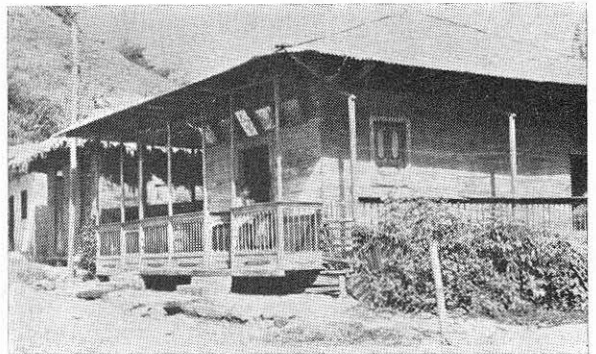
allí con el fin de dar respuesta a una serie de interrogantes, tales como la variante social de estos fenómenos, su extensión geográfica, las leyes estructurales de su uso, la preferencia por los sonidos guturales, etc.

Otros datos lingüísticos interesantes recogidos tanto en Tumaco como en Iscuandé, se refieren al uso del género femenino para *color*, *calor*, *agua* y *mar*, y del masculino para *costumbre*; la desaparición del morfema *s* del plural de los sustantivos (un papá, dos papá); la preferencia del ustedeo como tratamiento general entre personas, caso que no descarta el voseo con mezclas de tuteo: “vo onde fue que aprendiste a labrá” decía un anciano a su hijo en Tumaco (nótese la diferencia con la costa norte). Se oyen formas verbales como *hei*, *habís*, *tenerá*, *haberá*, *trujiste*, por ‘he, habéis, tendrá, habrá, trajiste’; frases verbales como “cuando vuelve a llegar vuelta”, “mandar a ver” (buscar), etc. También muletillas como *¿diga?* por ‘¿no es verdad?’; *ya* por ‘estoy de acuerdo’, *¿mande?* por ‘¿qué dice?’ y otras.

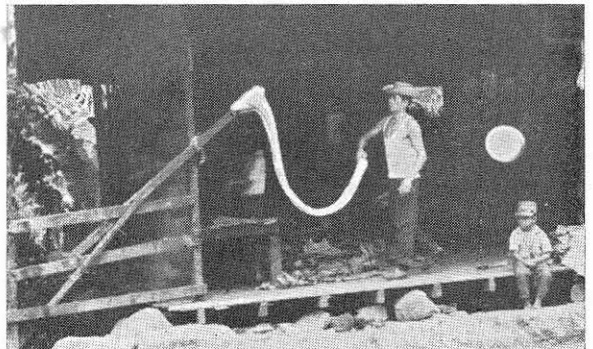
En Ricaurte — donde, como quedó anotado, se trata de una región lingüística y étnicamente opuesta a la costa — sobresale en la parte léxica un gran número de palabras que contienen unas el sonido *ch* y, otras, la combinación *gua*; son ejemplos del primer caso: *chapín*, *chueco*, *pilcha* (‘calva’), *cachetes*, *chiflar*, *chirlo* (‘palmada’), *pichingo*, *chucha*, *chía* (liendre), *cocha*, *barbacha*, *chumado* (‘borracho’), *pinchar*, *churoso*, *cuche*, *cunchina*, etc., y *guasca* (‘cuerda’), *guagua* (‘niño’), *guaicho* (‘huérfano’), *guaco* (‘desdentado’), *guato* (‘hombre pequeño’), con su variante *kua*, (*Cuastamal*, *Cuasquer*, *Cuandor*, *Cuastín*, todos apellidos), en el segundo caso. Otros términos allí empleados son: *pupero* ‘ombligüero’, *chumina* ‘piedra del fogón’, *culebrilla* ‘verruga’, *escarpín*, etc.



RICAURTE. — Tipo de balcón.

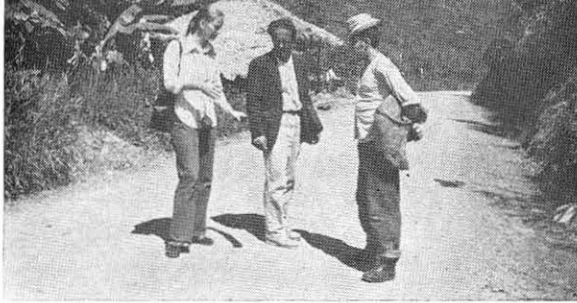


RICAURTE. — Tipo de casa.



RICAURTE. — Hombre batiendo melcocha.

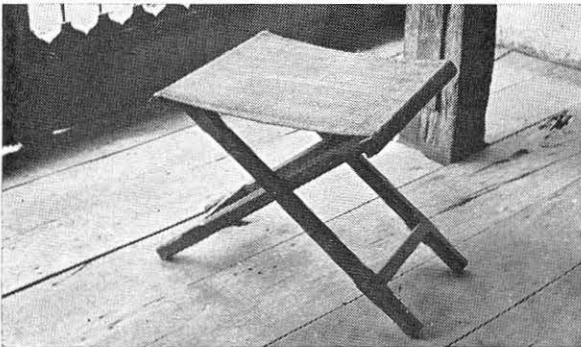




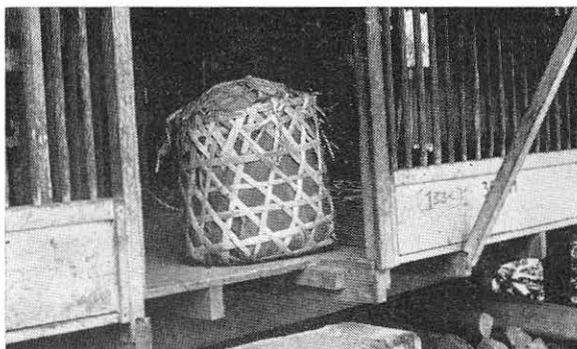
RICAUURTE. — Joaquín Montes y Hélène Lagacé acompañados por un campesino de la localidad.



RICAUURTE. — Vaca, ternero y ordeñadores. El de la derecha sostiene un mate lleno de leche.



RICAUURTE. — Catre.



RICAUURTE. — Canasto de guadua, para transportar plátano *chivo*.

Fonéticamente, y en contraste con la costa, se tiende al cerramiento de las vocales, a su debilitamiento y pérdida en posición tanto pretónica como postónica y muy poco a su nasalización. Se hace la distinción *ll-y*, pero en cambio la vibrante múltiple es siempre fricativa y ocasionalmente asibilada. La *r* (vibrante simple) tiene en algunos hablantes un ligero matiz en la articulación, pues parece que se forma detrás de los alvéolos, con la lengua más redondeada que lo normal; en general, sin embargo, es plena con algunos casos de asibilación.

Aquí la *s* es predorsal y se sonoriza con frecuencia; la *n* final es de vez en cuando velar y se conservan la *d* y la *b* intervocálicas, hasta el punto de mantenerse como oclusivas. La labiodental *f* se articula como bilabial, y notamos una fuerte pronunciación del sonido velar sordo *j*, que al parecer se destaca en esta región colombiana.

De otra parte, en Ricaurte sobresale una serie de rasgos peculiares de la serranía nariñense: el empleo de las muletillas 'pues' y 'no más' después de cada frase, la retoma de complemento directo en "el caballo se lo vende", "el agua se la calienta", "los cabellos se los corta"; la generalización del ustedeo como fórmula habitual de tratamiento, y expresiones como "yo voy quedar otro momentico", "¿qué se sirve?" por "¿qué se toma?", "¿qué le amanejó el caballo hoy día?", etc.

Para concluir estas notas, destaquemos la gran variedad y riqueza folclóricas de Tumaco e Iscuandé, creadas no sólo para festejar actos y acontecimientos profanos (bailes, fiestas patronales, vísperas), sino para expresar el profundo sentimiento que caracteriza a sus habitantes desde el punto de vista religioso.

Entre las manifestaciones culturales, se destacan algunos bailes como el *currulao*, la *juga*, el *andarele*, la *caderona*, el *bambuco* y el *torbellino* (estos dos últimos diferentes a los del interior), y composiciones líricas que acompañan con música y canto como las *loas*, los *alabos*, los *arrullos* y los *chigualos*, de probable origen africano como los apellidos de sus ejecutantes: *Carabalí*, *Batiña*, *Batioja*, *Viáfara*, *Balanta*, *Congolino*, *Mina*, *Bamba*, *Cuabú*, *Dájome*, *Mairongo*, etc.

JESÚS GARCÍA SÁNCHEZ.

# ANTONIO DE NEBRIJA

## UN ANDALUZ OLVIDADO

RESUMEN DE LA CONFERENCIA DICTADA POR EL DR. JULIO FERNÁNDEZ-SEVILLA

EN EL SEMINARIO ANDRÉS BELLO EL 9 DE AGOSTO DE 1973

El 9 de agosto del año en curso, el doctor Julio Fernández-Sevilla, profesor titular de la Cátedra Antonio de Nebrija, dictó una conferencia sobre el ilustre gramático español don Antonio de Nebrija, con el ánimo de coronar en esta forma su labor docente de este año en el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo.

El doctor Fernández-Sevilla trató fundamentalmente dos aspectos: la vida de Nebrija como maestro y hombre de gran talento lingüístico, y su obra de investigador. Sus palabras pueden sintetizarse así:

Según consta en la dedicatoria de su *Diccionario español-latino* el insigne humanista español don Antonio de Nebrija debió nacer en el año de 1444. Aunque su verdadero nombre era Antonio de Cala y Jarava, decidió sin embargo adoptar el de su ciudad natal, la antigua Nebrisa, hoy Lebrija.

El hecho de haber tenido que soportar durante su infancia la incompetencia e ineptitud pedagógica de sus maestros de gramática y de latín, de lo cual nos da testimonio el propio Nebrija, ha hecho pensar al doctor Fernández-Sevilla que, como reacción, el ilustre andaluz sería más tarde maestro y pedagogo ante todo. Su testimonio deja ver claramente su queja, no de la gramática ni de la lengua latina, sino de quienes la enseñaban mal.

Posteriormente, como estudiante de la Universidad de Salamanca, el joven Nebrija advierte con desazón que sus maestros, hombres de gran talla en las respectivas disciplinas científicas, no sabían hablar. Los catedráticos de Salamanca, de aquella época, debían mantener un habla arcaizante que chocaba con el purismo del andaluz de Nebrija. En oposición a quienes afirman que el andaluz emplea mal el idioma, el doctor Fernández-Sevilla afirma que "el andaluz es y ha sido más fiel al castellano que

el castellano mismo, en ciertos aspectos" y nos ofrece claras razones en respaldo de esta opinión.

En su juventud, Nebrija, ávido de saberes y de aventuras, viajó a Italia, en donde permaneció diez años. Allí se dedicó a estudiar los autores latinos con el fin primordial de acercarlos a España, y se interesó igualmente en el griego, el hebreo, las artes, la teología, el derecho y la medicina, saberes que no podían faltar a un buen humanista de aquel tiempo.

A su regreso a España, aún joven pero ya maduro, estaba dispuesto a emprender la batalla contra la barbarie y la rutina. Y comenzó su trabajo precisamente en la Universidad de Salamanca, que por aquella época se encontraba en un lamentable estado de decadencia y de corrupción. No se contenta con una cátedra. Obtiene dos en reñida oposición, una de gramática, otra de poética.

En estos primeros años salmantinos compone Nebrija dos Artes de Gramática que con falsa modestia, dice, se le cayeron de las manos. Más adelante cansado de la actividad docente, pensó en la conveniencia de abandonar las cátedras para dedicarse de lleno a la investigación. Sentía un profundo desprecio hacia los gramáticos, etimologistas y lexicólogos de su época. Ninguno le merecía confianza. Por esto, él se siente en la obligación de poner remedio a esta situación, y una vez abandonadas las cátedras, se dedica a preparar su famoso Vocabulario. Pero la Universidad de Salamanca volvió a llamar al preclaro maestro, ofreciéndole la cátedra de Prima de Gramática, en el año de 1503. Nebrija aceptó, aunque no llegó a posesionarse de dicha cátedra. Poco más tarde, el rey Fernando lo nombró cronista real para lo cual hubo de trasladarse a la Corte, ambiente que pronto habría de abandonar, ya que no lo encontraba apropiado para su labor científica.

En el año 1513 tuvo que sufrir la derrota en la candidatura para ocupar la cátedra de Gramática en Salamanca, cargo que ocupó uno de sus discípulos. No le faltaron a Nebrija problemas con la Inquisición. Después de superar esta etapa, quizás la más difícil de su vida, Nebrija acudió al Cardenal Cisneros, quien le abrió las puertas de la Universidad de Alcalá, en donde pasó a desempeñar una cátedra de retórica. Después de ocupar este cargo durante 10 años, murió en 1522, a los 78 de su edad.

La vida de Nebrija es un modelo de consagración a la investigación y a la docencia. Formó innumerables discípulos y se le considera como uno de los autores más prolíficos de la Europa de su tiempo. Escribió decenas de obras en latín y en castellano, sobre las que no existe aún hoy día una buena edición crítica.

Nebrija es el padre de la lingüística española y en cierto modo de la románica. Es el primero que en el mundo románico tuvo la idea de escribir la gramática de una lengua vulgar. Los reyes católicos establecieron definitivamente el Nuevo Estado nacional español y este nuevo Estado necesitaba de una adecuada política lingüística. Ellos fueron los inspiradores de esta nueva política y Nebrija sería el genial realizador. Ya en el prólogo de su *Gramática* deja ver su firme convencimiento de que existe una estrecha relación entre el apogeo lingüístico y el apogeo político.

Era preciso entonces, una vez conseguida la paz política, dar estabilidad a una lengua que se aprestaba a intervenir en el florecimiento de las artes y de las letras. Asimismo era preciso evitar los cambios. Como lo anota don Ramón Menéndez Pidal, Nebrija no tuvo una clara conciencia de las diferencias entre lenguas vivas y lenguas muertas, y quiso por esto asentar el castellano en la gramática, tomando como antecedentes el griego y el latín, que para los humanistas eran lenguas perfectas.

El doctor Fernández-Sevilla insistió en que es sorprendente la desatención en que los humanistas, no sólo extranjeros sino españoles, han tenido a Nebrija. Casi todos los españoles que se han ocupado de él, lo han hecho desde el punto de vista del latinismo. Sin embargo el profesor Fernández-Sevilla está convencido de que sus obras españolas superan

en valor y sobre todo en significado histórico a las latinas.

Su *Gramática*, publicada en Salamanca, en 1492, consta de un prólogo y cuatro partes, a saber: *Ortografía*: ciencia de bien y derechamente escribir, según su autor; *Prosodia*: acento o canto, incluida la métrica; *Etimología*: verdad de palabras, es decir significación y accidentes de cada una de las partes de la oración; ésta es para el doctor Fernández-Sevilla la parte más interesante de la obra de Nebrija; *Sintaxis*, construcción u orden. La sintaxis oracional apenas está esbozada en Nebrija, pero esto no es un defecto de su *Gramática*, sino de toda la gramática tradicional.

Nebrija se adelantó en algunas ocasiones a la mentalidad de su tiempo, pero en otras se muestra hijo de su época. Sería injusto pedir a un hombre del siglo XV que hiciera una gramática estructural o generativa. Es inevitable por tanto que su *Gramática* sea en cierto modo subsidiaria de la latina y de la griega, pero en ningún caso un calco indiscriminado, como se ha afirmado injustamente.

La originalidad y el talento lingüístico de Nebrija se observan a través de toda su obra. No cabe duda de que a pesar de que muchos de sus conceptos están hoy superados, su obra ha sido la inspiración y punto de apoyo de otras muchas gramáticas posteriores. Es mucho, por ejemplo, lo que la gramática de la Real Academia debe aún hoy a la de Nebrija.

El doctor Fernández-Sevilla se detuvo ampliamente en dos aspectos de la *Gramática*: el tratamiento del artículo, que en su opinión está vigente aún en líneas generales, y su caracterización sobre el verbo, que resulta también muy aceptable en nuestros días. Destacó igualmente la novedad e importancia de la fonética de Nebrija, a quien Amado Alonso atribuye el mérito positivo de ser el primer adelantado en las descripciones fonéticas. En este campo, Nebrija es absolutamente original. Es el primero que hace del punto de articulación principio básico en la descripción de los sonidos, estableciendo cuatro zonas articulatorias. Nebrija llega a formular muy claramente, aunque sin proponérselo, el principio de un alfabeto fonético, principio que sería redescubierto algunos siglos más tarde.

Finalmente se refirió el doctor Fernández-Sevilla a la suerte de la *Gramática* del gran maestro andaluz. Los gramáticos contemporá-



neos de Nebrija y sus colegas lo atacaron y "no supieron perdonarle dos pecados: uno, el haber sido original y valiente; otro, tal vez más grave, haber visto la luz y haber aprendido a hablar en la periférica Andalucía". Los castellanos no podían aceptar que un andaluz llegara a Salamanca o a Alcalá y les hablara de su lengua. Unos, como Juan Valdés, lo atacaron abiertamente. Otros se ufanaron de ignorar su obra.

El doctor Fernández-Sevilla concluyó su conferencia con estas palabras: "La *Gramática castellana* de Nebrija está esperando aún el de-

sagravio que merece como obra liminar de nuestra lingüística y como fuente soterrada de inspiración de nuestros estudios gramaticales".

La conferencia del doctor Julio Fernández-Sevilla ha despertado especial interés tanto por la importancia del tema como por la originalidad con que fue tratado y significa sin duda un excelente aporte al éxito creciente de la Cátedra que lleva el nombre del muy ilustre maestro Antonio de Nebrija.

KATIA SALAMANCA DE ABREU.

---

## EL ESPAÑOL A DEBATE

Dámaso Alonso, como saben todos quienes lo saben, es el presidente de la Real Academia Española.

Dámaso Alonso está en Méjico, donde ha afirmado que "el futuro más importante de la lengua española está en América". Y por si era poco, aún añadió que "los países americanos deben estar interesados especialmente, porque el instrumento que ellos van a glorificar en el futuro, sea noble, sea vivo, sea actual, sea, en lo posible, no divergente, no diversificado y que sea también, en lo posible, depurado con relación a la tradición".

Todo esto es verdad y —mal que a algunos pese— tan verdad como la afirmación de don Dámaso de que "el centro de gravedad del idioma será América".

Yo lamento discrepar de esas personas a quienes les pesa que el centro de gravedad se desplace, porque llevo años apoyando la teoría de don Dámaso de que el español es un idioma con veinte motores, que corresponden a los países que hablan el español. (Y para precisar más, hay que insistir en esto de "el español" y no el castellano, porque el español es el idioma de España, pero se formó también con palabras y vocablos de otras regiones, algunas tan graciosas y expresivas como "capicúa", que viene del catalán "cap", cabeza, y "cúa", cola, dicho sea como un ejemplo entre muchísimos que podrían ponerse).

\*\*\*

El español, como idioma, tiene veinte motores, porque vivos y muy en marcha están los veinte. Y me parece un poco absurdo por parte de los

puristas discutir algunas palabras, simplemente porque vienen de la otra orilla, cuando no se les ocurre discutir palabras tan de allá como "canoá", y sigo en un solo ejemplo para no cansar.

En definitiva, en Méjico están discutiéndose cosas que ya se han discutido muchas veces. Puede que a nosotros, como españoles, nos duela un poco el hecho de no tener la exclusiva del idioma que creamos. Pero, del mismo modo, también podemos sentirnos orgullosos, y en la misma medida, de haber difundido una lengua que, en vez de ser para treinta millones de hombres, ha pasado a ser el modo de comunicación entre trescientos millones de habitantes de este complicado mundo, donde tan difícil resulta entenderse.

Los académicos de las Academias de todos los países de habla hispana están reunidos, deliberan, admiten, rechazan y, en conclusión, fijan los términos de un idioma universal que se halla enormemente vivo, precisamente por el tremendo impulso de todos los países que tienen ese mismo idioma.

Yo sólo quiero decir que para mí, como español, nunca me he sentido tan orgulloso, tan satisfecho, tan repleto de españolismo o de hispanismo como cuando, en mis andanzas, me he encontrado recorriendo un continente entero, un continente espléndido, desde el río Grande hasta la Tierra de Fuego, sin tener que cambiar de idioma, aunque cambiaran todos los acentos y todos los dejes de ese mundo maravilloso que es América.

FRANCISCO DE BORJA.

En *Arriba*, núm. 12.998, II Epoca, Madrid, 15 de junio de 1973.

# UNA NUEVA VERSION DE

Nuestra versión de la más bella y celebrada de las églogas de Virgilio, no aspira a superar las existentes. Pasa que cuando éramos profesores de latín, y de ello hace ya muchos años, intentamos por nuestra cuenta y riesgo, esto es, sin consultar ninguna traducción versificada, ensayar una en versos blancos, la que sometimos al juicio de otro profesor quien nos animó a ponerla en estrofas regulares y versos rimados. El resultado de este esfuerzo es el que entregamos gustosos a los lectores de *Noticias Culturales*, no sin el fundado temor de haber errado en la interpretación de algunos pasajes. Pero creemos que la esencia poética no ha sido alterada, y que el metro escogido recoge mejor que otros la solemnidad épica y la grandeza del asunto cantado por el poeta mantuano. Hasta el momento, ningún metro de la poesía española ha logrado, a nuestro juicio, aproximarse a la sonora andadura del hexámetro latino. Ni falta que hace.

Siguiendo la introducción con que el eximio latinista y traductor de Virgilio, Miguel Antonio Caro, encabeza sus comentarios a las églogas, la IV fue escrita en el año 714 de la fundación de Roma, siendo cónsul Asinio Polión, a quien fue dedicada, por haber sido este personaje quien instigó a Virgilio a consagrarse al género pastoral.

La égloga anuncia el nacimiento de un niño con quien renacerá la edad de oro o siglos de Saturno, y en cuyo reinado universal florecerá la naturaleza, desaparecerán todos los vestigios del mal y la tierra satisfará espontáneamente las necesidades humanas sin acudir al trabajo, el comercio y la agricultura. En suma, retornará la edad de oro añorada por los poetas de todos los tiempos o el bíblico paraíso terrenal.

Por haber coincidido la época del principado de Augusto con la del nacimiento del Salvador y la composición del poema, “desde los primeros tiempos de la Iglesia, dice Caro, se ha considerado por muchos este poema misterioso como un testimonio de la gentilidad en favor de la misión divina de Cristo”.

Tienen los grandes poetas cierto don de adivinación o profecía. No en vano, *vate* significa adi-

vino. “Decir que un vate no es profeta, es como afirmar que una flauta no sabe música”, según frase de José de Maistre, citado por el señor Caro.

Pero, profética o no, la égloga IV de Virgilio sigue siendo una de las poesías más hermosas de la musa clásica romana, y, por leerla en su forma original, vale la pena haber estudiado latín. El español apenas puede dar una imagen aproximada de su grandiosidad y encanto poético.

De cuantas versiones se han hecho en Colombia de la bucólica en comento, nosotros sólo conocemos cuatro: dos del señor Caro, una en estrofas regulares de diez versos endecasílabos y rima consonántica, y otra en silva, pero con tan sabia combinación métrica que, a primera vista, causa la impresión de estrofas regulares. Es más: a leguas se advierte que la primera es una paráfrasis, realizada al calor de la juventud, pues está muy lejos de la perfección de la segunda, mucho mejor ceñida al original y con tal primor de lenguaje y acabado artístico que parece de difícil, no digamos superación, sino alcance.

Las otras son: una del general Roberto Torres Quintero hecha en los tiempos de estudiante de latinidad, y otra del padre Enrique Pérez Arbeláez, sabio naturalista y ameno escritor de prosa científica, aunque, al parecer, poco favorecido de las musas. La leímos, hace pocos años, en *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo*, de Bogotá.

El doctor José Manuel Rivas Sacconi, en su erudita obra *El latín en Colombia* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1949, pág. 444), fuera de las acabadas de mencionar, cita también las de Rafael Celedón, José Joaquín Casas, Gregorio Arcila Robledo y Alejandro Araos Fráser. Las notas de pie de página indican el libro o la revista en que se publicaron.

Digamos, para terminar, que si nuestra versión es poética o prosaica, no nos compete dilucidarlo. En el mejor de los casos, aunque nos haya hecho sudar la gota, no aspiramos con nuestro trabajo a granjearnos la fama, ni la inmortalidad, sino sencillamente a presentar nuestra propia interpretación para deleite o fastidio de los entendidos.

ANTONIO FORERO OTERO.

# LA EGLOGA IV DE VIRGILIO

¡Oh ninfas sicilianas, el tono levantemos,  
que no todos celebran la pastoril canción;  
y si las verdes selvas cantamos, procuremos  
que sean dignas las selvas de un cónsul cual Polión!

Ya el tiempo del augurio de Cumas es llegado,  
glorioso orden de siglos su rotación emprende;  
vuelve la virgen, vuelve de Saturno el reinado  
y enviada de los cielos nueva raza descende.

Y tú, casta Lucina, protege el nacimiento  
del niño con quien llegan para el linaje humano  
los siglos de oro y pasan los férreos de tormento,  
que ya reina tu Apolo con numen soberano.

Contigo empieza, ¡oh cónsul!, la gloria de estos  
siglos  
y de los grandes meses la marcha se eslabona;  
de nuestro antiguo crimen se borran los vestiglos  
y del temor la tierra su libertad pregona.

Él de los dioses mismos recibirá el aliento,  
verá a los inmortales con ellos confundido  
y el orbe de la tierra en paz y avenimiento  
a la virtud paterna gobernará ceñido.

Será para ti, ¡oh niño!, la primitiva flora  
que sin cultivo alguno dará la primavera:  
nardos y colocasias, la hiedra trepadora  
con el risueño acanto mezclados por doquiera.

Las cabras, la ubre henchida, vendrán a sus  
pastores  
y el león a las manadas no embestirá medrosas;  
tu cuna por sí misma se cubrirá de flores,  
perecerán las sierpes y yerbas venenosas

y el saludable amomio renacerá a porfía.  
Después, cuando tu mente a distinguir aprenda  
los hechos de tu padre y la heroica poesía  
y a conocer empieces de la virtud la senda,

se dorará de blandas espigas el plantío,  
penderá la uva roja de incultos espinares,  
y la miel que del cielo llueve como el rocío,  
manará de la entraña de encinas seculares.

Aún habrá vestiglos del mal y de la guerra  
que con sus naves tienten la ira de los mares,  
que las ciudades ciñan de muros, y la tierra  
hiendan con hondos surcos y siembren de pomares.

Otro Argos y otro Tifys en pos del vellocino  
llevarán a los héroes a remotos países,  
habrá también más guerras y otro Aquiles divino,  
será de nuevo enviado a Troyas infelices.

Mas cuando la experiencia te haya hecho un hom-  
bre entero,  
no avistarán más puertos bajeles mercadantes,  
del ponto irá apartándose el nauta aventurero,  
que toda tierra todo dará a sus habitantes.

No sufrirán las vides cortante podadera,  
ni el seno de la tierra los rútilos arados  
y vagarán los bueyes sueltos en la pradera  
por labrador robusto del yugo libertados.

Ni fingirá más tintes la lana, que en el prado  
el sándix sin saberlo vestirá sus colores  
a la oveja, y el cordero su vellón nevado  
en gualda o suave múrice mudará entre las flores.

Concordes y sumisas al poder de los hados,  
las Parcas a sus husos dijeron "siglos tales  
hilad a toda prisa". De honores señalados  
emprende ¡oh! que ya es tiempo, los caminos  
triumfales,

¡caro hijo de los dioses y de Jove incremento!  
Contempla cómo gira el universo entero,  
la tierra, el mar y el hondo y convexo firmamento,  
todo se regocija del siglo venidero.

Si entonces de mis años algunos me quedaran  
e inspiración y aliento para cantar tus glorias,  
ni el tracio Orfeo, ni Lino mi verso avantajaran,  
así Calíope a Orfeo prohijase sus victorias

y a Lino el rubio Apolo; aun si pretendiera  
Pan alternar conmigo, Arcadia árbitro siendo,  
el mismo Pan vencido ante Arcadia se viera.  
Empieza ¡oh tierno infante! a conocer sonriendo

a tu madre. Diez lunas de espera dolorosa  
padeció en sus entrañas; al hijo a quien negaron  
sus padres las sonrisas, ni al tálamo la diosa  
admitió, ni a su mesa los dioses invitaron.

Bogotá, agosto de 1973.



# EN EL PRIMER ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE DON AMÉRICO CASTRO

*A la buena amistad del Dr. Leonidas Castro B.*

Hace ya un año don Américo Castro abandonó, con la carga de sus ilusiones y de sus pasiones, el mundo de los vivos.

La noticia brutal, tremenda, conmovió el grande edificio de la historiografía española e iberoamericana. A quienes gozamos alguna vez de su amistad (¡tan difícil era ser amigo de don Américo!) el suceso nos llenó del más lacerante dolor. Nos trajo a la memoria, sobre todo, los sesudos trabajos que publicara en el *Boletín* del amado Instituto Caro y Cuervo. Uno de ellos había encabezado el primer número de esta revista.

Murió don Américo a los 87 años de una edad bien vivida, la cual se inicia en 1885 cuando, de padres españoles, ve la luz primera en Río de Janeiro.

Doctor en Derecho y Letras, formado científicamente en Alemania y en Francia, poseía la diafanidad de ésta y la severidad de aquella. Fue, sobre todo, hechura de dos grandes maestros españoles: don Ramón Menéndez Pidal y don Francisco Giner de los Ríos.

Director de la Sección Lexicográfica en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, Catedrático en la Universidad Central de esa misma ciudad, Profesor Honorario en las Universidades de La Plata, Santiago de Chile, México, Columbia de New York, Profesor en la Universidad de Princeton, *Professor in residence* en la Universidad de California, San Diego; Oficial de la Legión de Honor; Académico correspondiente de la de Buenas Letras en Barcelona; en todas partes dejó la huella profunda de sus preocupaciones por descubrir quiénes eran, cómo eran y por qué eran así los españoles.

Mis primeros contactos con don Américo tienen sabor íntimo, personal. Datan de la década del 50. Se iniciaron por mediación del reputado arabista Philip K. Hitti quien, en aque-

lla época, al lado del doctor Castro, trabajaba con otras personalidades eminentes como Albert Einstein.

Como homenaje al Maestro desaparecido quiero rememorar algunos hechos y el origen de un documento, hasta hoy no publicado en el campo académico, y que hoy entrego a la luz pública.

Comenzaba yo hacia aquel año de 1950 un estudio verdaderamente novedoso sobre las huellas del Islam en el Quijote.

Entre las distinguidas figuras del mundo literario que me habían brindado valiosas sugerencias e informaciones, alentándome a proseguir esta labor, puedo señalar a don Ramón Menéndez Pidal, a don Emilio García Gómez, a don Alfonso Reyes, a don Ventura García Calderón, a don José Ortega y Gasset y al propio Hitti. Este último, en una comunicación muy cariñosa, me recomendó consultar a don Américo, quien entre otros trabajos era autor del meolludo libro *El pensamiento de Cervantes*, cuya primera edición databa de 1925.

Recuerdo que redacté una carta muy clara y precisa en que formulaba diversas preguntas al Maestro español.

Veinte días después recibí un paquete postal, por vía aérea, que contenía no menos de veinte separatas y ocho trabajos mayores, entre ellos: *España en su historia e Iberoamérica, su presente y su pasado*. El libro habría de valer a don Américo críticas no del todo injustas.

Acompañaba al valiosísimo obsequio una bella y larga carta (4 páginas en letra menuda). Allí el sesudo historiador hacía hincapié en la necesidad de que yo prosiguiera el trabajo propuesto. Lo consideraba, en efecto, novedoso e importante. Me proporcionaba caudaloso acopio de noticias relativas, en especial, a la estadía de Cervantes en Argel. La correspondencia, en-

riquecedora por parte del Maestro, continuó en doce cartas más. En todas se mostraba generoso.

Más de quince años después, en mi calidad de Presidente del Instituto Peruano de Estudios Islámicos, mi interés se dirigió a la interpretación del sentido del islam andalusí (*no andaluz*, como se ha dicho antes y después de Castro).

Nuevamente en busca de ideas y noticias sobre este tema, me dirigí a un grupo de investigadores, entre los cuales estaba mi admirado don Américo.

A él le solicitaba precisiones bibliográficas, opiniones esclarecedoras sobre tal o cual punto, reflexionando yo sobre la necesidad de que algunas de sus tesis interpretativas fueran trasladadas a Iberoamérica para comprender así recatemente nuestra joven historia.

Le señalaba al Maestro la necesidad de que esta parte del mundo se despojara, de una vez para siempre, de ideas tan absurdas como el antihispanismo, el indigenismo o el filohispanismo. Todas estas posiciones no eran congruentes con la severidad de la historia.

Finalmente, le solicitaba que dirigiera un mensaje a la juventud universitaria. Le prometía darlo a luz en una revista peruana de prestigio internacional, con ocasión de un trascendental acto académico vinculado a la investigación de los orígenes de la peruanidad. El mensaje solicitado, para que tuviera un carácter más histórico, lo deseábamos manuscrito.

En aquel tiempo no se encontraba don Américo en su residencia norteamericana (6627 Aranda Avenue, La Jolla, California 92037). Se había trasladado a España por razones de familia, por razones de salud, para atender directamente algunas publicaciones proyectadas para la Editorial Taurus; pero sobre todo para pisar, quizá por postrera vez, el suelo de su amada España.

En consecuencia mi carta le fue reexpedida al Hotel Fénix de Madrid, donde Castro se hallaba alojado.

Ya por esa época, don Américo era un anciano lleno de achaques físicos y de mal humor (del cual hizo víctimas a personalidades tan eminentes como Marcel Bataillon y Julio Caro Baroja, según me refirieron años más tarde

estos investigadores). Mantenía, sin embargo, con plena lucidez su privilegiada inteligencia.

Desde la capital española me escribió una muy amable carta. Se interesaba don Américo, de manera muy viva, en las actividades, ciertamente muy penosas, del Instituto que presido. Se quejaba de la insensibilidad con que los profesionales españoles veían su obra: "García Gómez, no obstante sus eminentes conocimientos, persiste en el error de no reconocer la sustantividad oriental del islamismo andalusí (¡no español!)".

Luego me hablaba del origen provenzal del gentilicio *español* a partir de las investigaciones de Paul Aebischer, agregando que los españoles "son el único pueblo" que ha adoptado un nombre extranjero para denominarse a sí mismo. Más tarde don Américo sacaría a luz sobre tema tan capital un bello trabajo en la revista *Estudios Filológicos* que publica la Universidad Austral de Valdivia (Chile).

En aquella ocasión, Castro después de calificar al Perú ("conocido y estimado por mí de lejos") de "original como español en sus raíces y posibilidades", prometía enviar unas cuartillas a máquina ("mi letra es poco clara") acerca de lo que hay de reflejo oriental (árabe) en ciertas formas de enfocar e interpretar la realidad del hombre. "La idea del hombre como existencia, como vida fluyente, como preocupación (Heidegger, Ortega, etc.) no tiene antecedentes helénicos sino islámicos" apuntaba el Maestro.

Insistimos en que el mensaje debía ser manuscrito, no dactilografiado. Asimismo, pedimos que al mensaje agregase material inédito relativo al tema de nuestra investigación. El doctor Castro nos respondió: "En suma, les remitiré unas palabras manuscritas para cumplir con sus amables deseos y unas páginas a máquina con algunas ideas básicas acerca del sentido de lo islámico en la vida española. Todo será breve, pues mis trabajos se encuentran retrasadísimos y mis fuerzas, como es natural, menguan más bien que acrecen. Además, escribo desde la habitación de un hotel".

Razones dolorosas, que no es del caso exponer en estos momentos, hicieron que mi vieja amistad epistolar con don Américo se viera amargamente cortada por aquellos arranques de mal humor que caracterizaron sus últimos

años y a los cuales ya he aludido. Precisamente por aquellos días había protagonizado un episodio desagradable con otra figura eminente de nuestra época: el Profesor Arnold Toynbee. El origen de este incidente había comenzado cuando el historiador británico volterianamente le había preguntado cómo es que él (Castro), que había consagrado un libro al tema *Los españoles, cómo llegaron a serlo*, había tenido el pésimo gusto de renunciar a la ciudadanía española para nacionalizarse norteamericano. Además, por qué en un acto de verdadero patriotismo Castro no había cedido al Estado español su riquísima biblioteca particular en vez de venderla, como lo hizo, a la Universidad de California.

Naturalmente todas estas preguntas del autor de *Un estudio de la historia* eran de mal gusto pues caían en el ámbito de lo personal e íntimo.

El mensaje del doctor Castro, hoy lo publico con verdadera emoción, como homenaje a quien fue amigo, maestro y confidente. Dice así:

El Instituto Peruano de Estudios Islámicos solicita de mí con amable insistencia, unas líneas dirigidas a la juventud universitaria del Perú. Nunca es-

tuve ahí, y los amigos peruanos que tenía han muerto. Continúan, en cambio, estando muy vivos para mí los problemas angustiosos de la gente de habla española, desde Madrid hasta Punta Arenas. Lo frecuente es eludir la realidad, prodigar lisonjas para no herir susceptibilidades y lograr rápidos éxitos.

En el campo de los estudios cultivados por mí, la calidad de quienes me siguen me importa más que su número. El mundo hispánico padece de una radical incultura, motivada por circunstancias que vengo estudiando desde hace treinta años. Cultivamos la inconsciencia, las vanidades nacionales, y nos forjamos historias ficticias. Desde Madrid a Punta Arenas vivimos sometidos a los intereses, a la ciencia, a la técnica, a las ideologías de los extranjeros. Sería urgente conocer nuestro auténtico pasado, para librarlos de perniciosas tradiciones, y extraer de él — y frente a él — suficiente energía para crearnos un mejor futuro. Cultivamos la pereza mental, gustamos de exaltar la ilusión palabrera. Perú, Bolivia y Ecuador tendrían que fundirse en una nación ligada por inteligentes intereses, por nobles esfuerzos reconstructores; hoy están separados por nubes de retórica sentimentalidad. Las creencias religiosas por sí solas, son buenas para salvar a los individuos. Las colectividades humanas se salvan y prosperan pensando teóricamente, laborando técnicamente, hermanando el interés de cada uno con los de nuestros prójimos. El mundo hispánico es muy poco cristiano.

AMÉRICO CASTRO.

5 nov., 1967.

---

## «EL MORO» Y EL CARO Y CUERVO

No es la primera, ni será la última vez que me refiero a las publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Esta vez mi comentario lo suscita la aparición de la "Biblioteca Colombiana", en la cual se han impreso ya *Poesía inédita y olvidada* (tomos I y II), de Rafael Pombo, y *El Moro*, de José Manuel Marroquín.

En la solapa de este último el Instituto advierte que la colección "Biblioteca Colombiana" aspira a presentar el testimonio de lo que, en el campo de la literatura o el pensamiento, ha producido el país a través de su trayectoria histórica. El Caro y Cuervo publica otras series: la "Minor" recoge manuales y ensayos de divulgación; la "Bibliográfica" pone al alcance de investigadores y estudiosos las fuentes indispensables para el conocimiento de nuestra cultura; el *Anuario bibliográfico*, complemento de la serie citada, recoge la producción intelectual de Colombia

año por año. Los "Clásicos Colombianos" reúnen la obra de nuestros humanistas; los "Filólogos Colombianos" constituyen una galería de retratos de los valores más destacados en dicho campo; y el "Archivo Epistolar Colombiano", como su nombre lo indica, recoge la correspondencia de los varones más eminentes en la vida nacional.

No hacía falta, pues, para completar este denso cuadro de aportes a la cultura y a la historia literaria del país, sino esta nueva serie en la cual, como digo al comienzo, se ha incluido *El Moro* en edición correctísima con prólogo, estudio y notas del nunca bien lamentado escritor y filólogo Fernando Antonio Martínez.

OSCAR ECHEVERRI MEJÍA.



BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE JULIO DE 1973

- ACUTIS, CESARE. — Cancioneros musicali spagnoli in Italia (1585-1635). [Pisa (Italia)], Università di Pisa, 1971. 47 p. 21½ cm. (Istituto di Letteratura Spagnola e Ispano-Americana. Serie Bibliografica, 8).
- ALBRECHT, JÖRN. — Le français langue abstraite? Tübingen (Alemania), [Fotodruck Präzis], 1970. 333 p. 20½ cm.
- AMPE, ALBERT, S. I. — L'imitation de Jésus-Christ et son auteur. Réflexions critiques ... Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1973. 151 p., 2 h. 24 cm. (Sussidi Eruditi, 25).
- ARAÚJO MERLANO, ALBERTO. — Las cartas sobre la mesa. [Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1973]. 102 p., 1 h. front. (ret.) 19½ cm. Contenido: Por qué proliferan los peculados? Intimidaciones de mis denuncias en Colpuertos.
- AVILA, PABLO LUIS. — Contributo a un repertorio bibliografico degli scritti pubblicati in Italia sulla cultura spagnola (1940-1969). [Pisa (Italia)], Università di Pisa, 1971. 109 p., 1 h. 21½ cm. (Istituto di Letteratura Spagnola e Ispano-Americana. Serie Bibliografica, 2).
- BACCHELLI, FRANCO. — Materiale ispanistico esistente nella Biblioteca Comunale dell'Archiginnasio di Bologna. [Pisa (Italia)], Università di Pisa, 1970. 32 p. 21½ cm. (Istituto di Letteratura Spagnola e Ispano-Americana. Serie Bibliografica, 6).
- BECCO, HORACIO JORGE. — Bibliografía de bibliografías literarias argentinas ... Washington, D. C., Organización de los Estados Americanos, Secretaría General, 1972. x, 89 p., 1 h. 27½ cm. (Basic Bibliographies, 9).
- BELLO, ANDRÉS. — La agricultura de la zona tórrida. Introducción, notas y bibliografías por René L. F. Durand. [Valencia (España)], Delegación Permanente de Venezuela ante la UNESCO, [1972]. 54 p. 23½ cm.
- BERCEO, GONZALO DE. — Vida de Santo Domingo de Silos. Edición, introducción y notas de Teresa Labarta de Chaves. Madrid, [Edit. Castalia, 1973]. 247 p., 4 h. ilus. (mapa), láms. 18 cm. (Clásicos Castalia, 49).
- BLANCHOT, MAURICE. — El espacio literario ... Buenos Aires, Edit. Paidós, [1969]. 264 p., 1 h. 19½ cm. (Letras Mayúsculas, 10). Traducción de Vicky Palant y Jorge Jinkis.
- BOURBERĒS, KONST. I. — Hai neai diastaseis tou anthrōpistikou fainomenou. New dimensions of the humanistic phenomenon. Athenai, Diethnes Kentron Anthrōpistikōn Klassikōn Hereunōn, 1971. p. 187-201. 24 cm. (Hellēnikē Anthrōpistikē Hetaireia. Diethnes Kentron Anthrōpistikōn Klassikōn Hereunōn. Seira Deutera: Melatai kai Hereunai, 21).
- BOURBERĒS, KONST. I. — The message of contemporary humanism. Athens, International Centre for Classical Research, 1970. 12 p., 3 h. 24 cm. (Hellenic Society for Humanistic Studies. First Series: Antiquity and Contemporary Problems, 54).
- BOURBERĒS, KONST. I. — Mía epeteios kai mia eferia to a' Diethnes Anthrōpistikōn Symposion en Delfois. B' ekdosis. Athenai, Diethnes Kentron Anthrōpistikōn Klassikōn Hereunōn, 1970. 56 p., 4 h. 24 cm. (Hellēnikē Anthrōpistikē Hetaireia. Diethnes Kentron Anthrōpistikōn Klassikōn Hereunōn. Seira Prote: Archaiotes kai Synchrona Problemata, 46).
- BUENAVENTURA, NICOLÁS. — Polémica de historia contemporánea ... Bogotá, Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, 1973. 245 p., 1 h. 17 cm.
- CARRERA DAMAS, GERMÁN. — La dimensión histórica en el presente de América Latina y Venezuela. Tres conferencias ... [Caracas], Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, [1972]. 107 p., 1 h. 20½ cm. (Publicaciones de la Escuela de Historia. Serie Varia, 10).
- CASTANY, ERNESTO. — De norte a sur. Adrogué, Buenos Aires, Ediciones La Rosa, 1971. 78 p., 1 h. front. (ret.), ilus. 20½ cm.
- CASTILLO, EDUARDO. — Aquella bella época ... Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1973. 219 p., 1 h. 16½ cm. (Colección Populibro, 56).

- CATÁLOGO de la producción editorial barcelonesa 1971-1972, expuesta en la Biblioteca Central de Cataluña (Fiesta del Libro de 1972). [Barcelona (España)], Diputación Provincial de Barcelona, [1973]. 60 p., 1 h. 24 cm.
- CÁTEBRA-SEMINARIO MENÉNDEZ PIDAL, *Madrid, ed.* — Studia Hispanica in honorem R. Lapesa. Madrid, Edit. Gredos, [1972]. 622 p. front. (ret.) 24 cm.
- CORSI OTÁLORA, LUIS. — Los estandartes rotos. Un episodio obrero-estudiantil. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1973]. 191 p. 20½ cm. (Colección Literaria).
- CHAVES, JULIO CÉSAR. — Itinerario de don Antonio Machado. (De Sevilla a Collioure). Madrid, Editora Nacional, 1968, xxxi, 438 p., 2 h. láms. (incl. rets.) 21 cm.
- DELGADO, OSCAR, *comp., pról.* — Ideologías políticas y agrarias en Colombia ... [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1973]. 176 p., 1 h. 19 cm. Contenido: t. 1: La burguesía conservadora.
- DESCARTES, RENÉ. — Discurso del método. Las pasiones. [Medellín (Colombia), Edit. Bedout, 1973]. 188 p., 2 h. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 137).
- DICCIONARIO estudiantil. Idioma español. [Bogotá], Latinoamericana de Publicaciones, [1972?]. 595 p. 16½ cm.
- DICCIONARIO moderno de sinónimos, ideas afines y contrarias. [Bogotá, Latinoamericana de Publicaciones, 1972?]. 462 p. 17 cm.
- DURAND, RENÉ L. F. — Pedro Perdomo Acedo ... Dakar (Senegal), Université de Dakar, Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 1973. 80 p., 1 h. 20½ cm. (Publications du Centre de Hautes Etudes Afro-Ibéro-Américaines, 18).
- DURAND, RENÉ L. F. — Saulo Torón ... Dakar (Senegal), Université de Dakar, Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 1973. 62 p., 1 h. 20½ cm. (Publications du Centre de Hautes Etudes Afro-Ibéro-Américaines, 17).
- ESPINEL, VICENTE. — Vida del escudero Marcos de Obregón. Edición, introducción y notas de María Soledad Carrasco Ugoiti. Madrid, [Edit. Castalia, 1972]. 2 v. láms. 18 cm. (Clásicos Castalia, 45, 46).
- FERNÁNDEZ GARCÍA, ANTONIO. — Anglicismos en el español (1891-1936) ... [Oviedo (España), Gráficas Lux], 1972. 303 p. 24 cm.
- GÁRASA, DELFÍN LEOCADIO. — Georgy Lukacs y las aristas del dogma. [Buenos Aires], Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, [1972]. 97 p., 3 h. 20 cm. "1972, Año Internacional del Libro".
- GARCÍA LORCA, FRANCISCO. — De Fray Luis a San Juan. La Escondida Senda. Madrid, Edit. Castalia, [1972]. 254 p., 1 h. ilus. (diagramas) 22 cm. (La Lupa y el Escalpelo, 10).
- GARCÍA MEJÍA, HERNANDO. — Cuento para soñar. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1973]. 155 p., 1 h. ilus. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 133).
- GIESE, WILHELM. — El catalán en la Universidad de Hamburgo ... [Barcelona (España), Universidad de Barcelona, 1955]. p. 112-118. 23 cm. Separata de "VII Congreso Internacional de Lingüística Románica", Universidad de Barcelona, 7-10 de abril de 1953.
- GIESE, WILHELM. — Märchenforschung in Süd- und Mittelamerika (1940-1953) ... [Hamburg (Alemania), Romanisches Seminar, 1954]. p. 369-377. 24 cm. Separata de "Romanistisches Jahrbuch", vol. VI, 1953-54.
- GIESE, WILHELM. — El proceso de la caña de azúcar en Paraíba. Rio de Janeiro, Livraria Académica, 1956. 17 p. 23 cm. Separata de "Revista Brasileira de Filologia", vol. 2, I, junho 1956.
- GÓMEZ ESCOBAR, FRANCISCO. — Almas rudas. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1973]. 169 p., 3 h. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 136).
- GRANADOS, RAFAEL M., S. I. — Historia universal ... 15ª ed. [Bogotá, Latinoamericana de Publicaciones, s. a.]. 355 p., 1 h. ilus. (incl. mapas) 23 cm. Contenido: América y el Mundo en la Edad Moderna y Contemporánea.
- GREIFF, GUILLERMO DE. — Kinder book. An audiovisual system ... [Bogotá], Textos, 1972. 97 p., 1 h. ilus. 24 cm. (The English House Series).
- GREIFF, GUILLERMO DE. — Book one. An audiovisual system ... [Bogotá], Textos, 1972. 84 p., 1 h. ilus. 24 cm. (The English House Series, 1).

- GREIFF, GUILLERMO DE. — Book two. An audio-visual system ... [Bogotá], Textos, 1972. 93 p., 1 h. ilustr. 24 cm. (The English House Series, 2).
- GREIFF, GUILLERMO DE. — Book three. An audio-visual system ... [Bogotá], Textos, 1972. 99 p., 1 h. ilustr. 24 cm. (The English House Series, 3).
- GREIFF, GUILLERMO DE. — Book four. An audio-visual system ... [Bogotá], Textos, 1972. 136 p., 1 h. ilustr. 24 cm. (The English House Series, 4).
- GREIFF, GUILLERMO DE. — Book five. An audio-visual system ... [Bogotá], Textos, 1972. 125 p., 1 h. ilustr. 24 cm. (The English House Series, 5).
- GUILLÉN, NICOLÁS. — La rueda dentada. [La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972]. 131 p., 2 h. 20½ cm. (Contemporáneos).
- HELLENIC SOCIETY FOR HUMANISTIC STUDIES, *ed.* — Annals of the years 1959-1969. Les dix années de l'Association Humaniste Hellénique. Zehn Jahre Griechische Humanistische Gesellschaft. Athens, Centre for Classical Studies, 1969. 51 p. 20 cm.
- HELLĒNIKĒ ANTHROPISTIKĒ HETAIREIA, *ed.* — Enarkterios synedria tou a' Diethnous Anthropistikou Symposiou en Delphois. Athenai, Diethnes Kentron Anthropistikōn Klassikōn Hereunōn, 1970. p. 69-91. 24 cm. (Hellēnikē Anthropistikē Hetaireia. Diethnes Kentron Anthropistikōn Klassikōn Hereunōn. Seira Deutera: Meletai kai Hereunai, 20-B).
- HELLĒNIKĒ ANTHROPISTIKĒ HETAIREIA, *ed.* — E organōsasa to Diethnes Symposion Hellēnikē Anthropistikē Hetaireia. Athenai, Diethnes Kentron Anthropistikōn Klassikōn Hereunōn, 1970. 14 p. 24 cm. (Hellēnikē Anthropistikē Hetaireia. Diethnes Kentron Anthropistikōn Klassikōn Hereunōn. Seira Deutera: Meletai kai Hereunai, 20-A).
- HOMERUS. — Ilíada. Traducción de Luis Segalá y Estalella. Introducción de Enrique Sáinz. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972. xviii, 864 p., 1 h. 18 cm.
- HOWARD, LINDA. — Fonología del camsá ... [s. p. i.]. p. 78-92. 20 cm.
- ILIN, M. — La historia del libro. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972. 150 p., 6 h. ilustr. 19 cm.
- INSTITUTO CARO Y CUERVO, *Bogotá, ed.* — Tributo mariano. Los exalumnos salesianos de Yerbabuena en el mes de la Virgen. Año 1973. [Yerbabuena, Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1973]. [s. p.]. 24 cm.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — ABC abecedario. Idioma macuna: Comisaría del Vaupés. [Lomalinda (Colombia)], Ministerio de Gobierno, División de Asuntos Indígenas, [1972]. 2 h. p., 20 p. ilustr. 16 cm.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Bibliografía del Instituto Lingüístico de Verano en Colombia. [Lomalinda (Colombia)], Ministerio de Gobierno, División de Asuntos Indígenas, 1972. v, 27 p. 22½ cm.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — ¿Cómo se dice en páez? Gramática pedagógica páez-castellano por Marianna C. Slocum. [Lomalinda (Colombia)], Ministerio de Gobierno, División de Asuntos Indígenas, [1972]. 3 h. p., 96 p. ilustr. (incl. mapa) 22½ cm.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Dosa pejume dihuesi. Cuento en cuiba. [Lomalinda (Colombia)], Ministerio de Gobierno, División de Asuntos Indígenas, [1971]. 15 p. ilustr. 20½ cm.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Na'wē yūuwa'ja' ātsā'ya'mée. Cómo conservar la salud. Un manual de higiene en páez. [Lomalinda Colombia], Ministerio de Gobierno, División de Asuntos Indígenas, [1972]. 3 h. p., 38 p. ilustr. 22½ cm.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Pami-coyuiye. Cuentos cubeos. [Lomalinda (Colombia)], Ministerio de Gobierno, División de Asuntos Indígenas, [1972]. 53 p. ilustr. 22½ cm.
- JUAN MANUEL, INFANTE DE CASTILLA. — El Conde Lucanor. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1973]. 215 p. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 126).
- KAKRIDIS, JOHANNES THEOPH. — Der Thukydeische Epitaphios. Ein stilistischer Kommentar ... München, C. H. Beck'sche Verlags-



- buchhandlung, 1961. xii, 119 p. 24 cm. (Zetemata, Monographien zur klassischen Altertumswissenschaft, 26).
- KINDSTRAND, JAN FREDRIK. — Homer in der Zweiten Sophistik. Studien zu der Homerlektüre und dem Homerbild bei Dion von Prusa, Maximus von Tyros und Ailios Aristeides. Uppsala (Suecia), [Almqvist und Wiksell], 1973. 5 h. p., 251 p. 24 cm. (Acta Universitatis Upsalensis. Studia Graeca Upsaliensia, 7).
- KLAUSER, THEODOR, *ed.* — Reallexikon für Antike und Christentum. Sachwörterbuch zur Auseinandersetzung des Christentums mit der antiken Welt ... Stuttgart (Alemania), Anton Hiersmann Verlag, 1972. 1268 p. (doble columna) 28 cm. Contenido. - t. 8: Fluchtafel (Defixion) - Gebet I.
- KONDO, VÍCTOR, *coautor.* — Fonemas del guahíbo [por] Víctor y Riena Kondo. [s. p. i.]. p. 94-102. 20 cm.
- KOURAKĒ, NESTOROS E. — Antitheseis kai harmonia. Athenai, Diethnes Kentron Anthrōpistikōn Klassikōn Hereunōn, 1971. 27 p., 2 h. 24 cm. (Hellēnikē Anthrōpistikē Hetaireia. Diethnes Kentron Anthrōpistikōn Klassikōn Hereunōn. Seira Prōtē: Archaiotes kai Synchrōna Problēmata, 55).
- LAME CHANTRE, MANUEL QUINTÍN. — Las luchas del indio que bajó de la montaña al valle de la "civilización" ... Selección, arreglo y notas de Gonzalo Castillo Cárdenas. Bogotá, Comité de Defensa del Indio, 1973. 86 p. ilus. 20 cm. (Publicaciones de la Rosca de Investigación y Acción Social).
- LAPOINTE, JACQUES. — Anthologie de textes d'espagnol populaire d'Amérique. (Avec introduction, questionnaires et glossaire). Dakar, Université de Dakar, Centre de Hautes Etudes Afro-Ibéro-Américaines, 1972. 270 p., 1 h. 21 cm. (Publications du Centre de Hautes Etudes Afro-Ibéro-Américaines de l'Université de Dakar, 16).
- LIHANI, JOHN. — Lucas Fernández ... New York, Twayne Publishers, [1973]. 179 p. 20 cm. (Twayne's World Authors Series, 251).
- MALLARMÉ, STÉPHANE. — L'après-midi d'un faune (Version pour la scène). La siesta de un fauno (Versión para la escena). Lima, Ediciones de la Rama Florida, 1971. [s. p.]. 21 cm. (Colección Insulas, 1). Edición y traducción de Ricardo Silva-Santisteban.
- MANENT, ALBERT. — Tres escritores catalanes: Carner, Riba, Pla. Madrid, Edit. Gredos, [1973]. 338 p., 8 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II. Estudios y Ensayos, 187).
- MANSEN, RICHARD. — Fonemas del guajiro ... [s. p. i.]. p. 54-63. 20 cm.
- MANSILLA TRESPALACIOS, ADOLFO. — Cómo entrevistar. Análisis sistemático de las técnicas, el procedimiento y los procesos psicológicos en la entrevista ... [Bogotá], 1973. 7 h. p., 168 p. 26½ cm.
- MARTÍN DE ROSAL, NINA. — De noche brillan las lacras ... [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1973]. 169 p., 1 h. 20 cm. (Colección Literaria).
- MARTÍNEZ PEÑALOZA, PORFIRIO. — Arte popular y artesanías artísticas en México. Un acercamiento. México, D. F., Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1972. 124 p., 1 h. láms. (incl. facsím.) 21½ cm. (Publicaciones del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda, 30).
- MATA, GONZALO HUMBERTO. — Luis Alberto Valencia, alma votiva de la canción ecuatoriana. [Quito, Edit. Gregorio Portoviejo, 1970]. 45 p. front. (ret.) 30 cm.
- MATA, GONZALO HUMBERTO. — Vázquez el grande. Biografía de Juan Bautista Vázquez ... Quito, Edit. Fray Jodoco Ricke, 1973. 250 p., 1 h. 20½ cm.
- MCLASTA, J., *seud.* — Origen y significado de las letras ... [Pasto (Colombia), Tipografía Javier, 1972]. p. irreg. 16 cm.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN. — El idioma español en sus primeros tiempos. 7ª ed. Madrid, Espasa-Calpe, [1968]. 160 p., 8 h. ilus. (mapas) 17½ cm. (Colección Austral, 250).
- MILLARES CARLO, AGUSTÍN. — Ensayo de una bibliografía de la imprenta y el periodismo en Venezuela ... Washington, D. C., Organización de los Estados Americanos, Secretaría General, 1971. vii, 91 p. 27½ cm. (Basic Bibliographies, 8).
- MOHR, HERMANN J., *coautor.* — La empresa comunitaria campesina: una salida? por Her-

- mann J. Mohr, Michael McCormack y otros. Bogotá, [Centro de Investigación y Acción Social], 1972. II, 71 p. 27½ cm. (Colección Documentos de Trabajo, 9).
- NOEL, MARTÍN ALBERTO. — Las raíces hispánicas en Rubén Darío. [Buenos Aires], Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, [1972]. 82 p., 2 h. 20 cm. "1972, Año Internacional del Libro".
- OLIVARES, ANTONIO, O. F. M. — Las ciconiiformes colombianas: garzas, coclearios, ibis, cigüeñas, espátulas, flamencos. [Bogotá], Proyectos y Servicios, [1973]. 303 p. ilus. (incl. mapas), láms. cols. 23 cm.
- ORTIZ, SERGIO ELÍAS. — De cómo se juzgó en Pasto el primer delito de prensa. [Bogotá, Edit. Cosmos, 1973]. 19 p. 16½ cm.
- OVIDO G., CARLOS A. — Bomboná, 1822. Breve estudio histórico-geográfico. Pasto (Colombia), [Imp. Departamental], 1973. 62 p. ilus. (incl. facsím.) 22 cm.
- PABÓN NÚÑEZ, LUCIO, *prol.* — Novelistas y cuentistas ... Ocaña (Colombia), Publicaciones de la Escuela de Bellas Artes, 1973. 348 p., 2 h. 20 cm. (Biblioteca de Autores Ocañeros, 10).
- PÁEZ PÉREZ, CARLOS. — Biología vegetal aplicada a la educación ... [Bogotá, Edit. Retina, 1971]. 4 h. p., 340 p., 1 h. 23 cm.
- PÁEZ PÉREZ, CARLOS, *coautor.* — Introducción a las ciencias por Carlos Páez Pérez [y] Jorge E. Quiroga Ch. ... [Bogotá, Edit. Retina, 1972]. 277 p. ilus. cols. 23 cm.
- PÉREZ DE MONTALBÁN, J. — Vida y purgatorio de San Patricio. Introduzione, testo critico e note di M. G. Profeti. [Pisa (Italia)], Università di Pisa, 1972. 180 f., 2 h. 21½ cm. (Istituto di Letteratura Spagnola e Hispano-Americana, 23).
- PINILLA MONROY, GERMÁN, *Pbro.* — Noticia y guía de la Capilla de La Bordadita ... Bogotá, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 1973. [s. p.]. láms. 24 cm.
- PINZÓN, FRANCISCO H. — Zenobia y Juan Ramón Jiménez en la trágica gloria del premio Nobel. Madrid, [Artes Gráficas Luis Pérez], 1973. 23 p. front. (ret.) 21½ cm.
- PLATÓN. — Diálogos. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1973]. 337 p., 3 h. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 130).
- POTTIER, BERNARD. — Le lexique médiéval hispanique ... [Louvain (Francia), Centre International de Dialectologie Générale, 1956]. p. 503-507. 25 cm. Separata de "Orbis", Bulletin International de Documentation Linguistique, tome V, N° 2, 1956.
- POUILLON, JEAN. — Tiempo y novela ... Buenos Aires, Edit. Paidós, [1970]. 215 p. 18½ cm. (Letras Mayúsculas, 11). Traducción de Irene Cousien.
- PROGRAMA IBEROAMERICANO DE LINGÜÍSTICA Y ENSEÑANZA DE IDIOMAS (PILEI), *ed.* — Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Comisión de Lingüística Iberoamericana, 1973. xvii, 75 p. 21 cm. (Publicaciones del Departamento de Geografía Lingüística, 1). Contenido: Fonética y fonología.
- RALL, DIETRICH. — Die zeitgenössische spanische Literatur im Spiegel französischer Zeitschriften von 1898 bis 1928 ... Tübingen (Alemania), [Fotodruck Präzis], 1968. 3 h. p., 318 p., 1 h. 20 cm.
- RAMÍREZ MORENO, AUGUSTO. — Dialéctica anticomunista. Compendio para uso de profesores y alumnos. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1973]. 121 p. 16½ cm. (Colección Tribuna Libre. Serie Menor, 1).
- RAMÍREZ, LUIS HERNÁN. — Estructura y funcionamiento del lenguaje. 2ª ed. corregida y aumentada. Lima, Librería Studium, [s. a.]. 125 p., 1 h. ilus. (diagramas) 16½ cm.
- RINCÓN, NEMESIANO. — El Libertador Simón Bolívar, Presidente de la República de Colombia, en la campaña de Pasto (1819-1822). [Bogotá], Talleres Gráficos del Banco de la República, [1973]. xviii, 248 p., 1 h. láms., mapa dobl. 24 cm.
- RINCÓN, VÍCTOR M. — Manual de historia política y social de Colombia. Bogotá, Ediciones Mundo Andino, 1973. 202 p., 1 h. 18½ cm.
- RIVERA, JOSÉ EUSTASIO. — La vorágine. [La Habana, Edit. Lex, s. a.]. 319 p. 16½ cm. (Biblioteca Básica de Cultura Cubana, 25).

- RIVERA, JOSÉ EUSTASIO. — La Vorágine. [La Habana], Casa de Las Américas, [1966]. xv, 323 p., 5 h. 18 cm. (Colección Latinoamericana, 25).
- RODRÍGUEZ ZAPATA, AMADEO. — Bosquejo histórico-policial de Colombia ... [s. p. i.]. 343 p., 5 h. 24 cm.
- ROJAS VILLANDRANO, AGUSTÍN DE. — El viaje entretenido. Edición, introducción y notas de Jean Pierre Ressay. Madrid, [Edit. Castalia, 1972]. 511 p., 3 h. láms. 18 cm. (Clásicos Castalia, 44).
- ROUSSEAU, JEAN JACQUES. — El contrato social [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1973]. 192 p. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 132).
- SÁNCHEZ AMAYA, ESMERALDA. — Romances de una niña de paja ... [Bogotá, Edit. Retina, 1973]. 128 p., 2 h 21 cm.
- SEFAIR, MIGUEL ANGEL. — Poemas. [Bogotá, Sefair, Editor, 1937]. 87 p., 3 h. 19½ cm. (Colección Oro de Poesía, 1).
- SMITH, RICHARD D. — Resumen de la gramática barasano del sur ... [Lomalinda (Colombia)], Ministerio de Gobierno, Instituto Lingüístico de Verano, [1972]. 13 p. 23 cm.
- SÓPHOCLES. — Antígona. Introducción, versión directa del texto griego, notas y comentarios de E. Ignacio Granero. Mendoza (Argentina), Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 1972. 166 p., 1 h. 21 cm.
- SUÁREZ, ARTURO. — Montañera. 5ª ed. revisada y mejorada por el autor. Bogotá, Ediciones Mundial, 1971. 228 p., 2 h. 17 cm.
- SUSNIK, BRANISLAVA. — Dimensiones migratorias y pautas culturales de los pueblos del Gran Chaco y de su periferia. (Enfoque etnológico). [Resistencia (Paraguay)], Universidad Nacional del Norte, Instituto de Historia, 1972. 31 p. láms. (mapas) 26½ cm.
- TASHKO, ROSA. — Say it in English ... Bogotá, Servicios Gráficos, 1973. 120 p. ilus. 27½ cm. Contenido: Book II.
- TENSIONARIO. (Convocatoria a la nueva poesía colombiana). Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1972. 127 p. 16½ cm. (Colección Populibro, 51). Contenido: Poesías de Rafael Díaz Borbón, José Luis Díaz Granados, Gustavo Urrego Avila, Saúl Rojas e Igor Iván Valdés López.
- TIRSO DE MOLINA, *seud.*, O.M. — El vergonzoso en el palacio. El burlador de Sevilla (Convidado de piedra). [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1973]. 224 p., 4 h. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 131).
- TORRES VILLARROEL, DIEGO DE. — Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras. Edición, introducción y notas de Guy Mercadier. Madrid, [Edit. Castalia, 1972]. 301 p., 3 h. láms. (incl. facsím.) 18 cm. (Clásicos Castalia, 47).
- TYLER, RICHARD W. — A critical edition of Lope de Vega's La corona de Hungría. [s. l.], University of North Carolina, Department of Romance Languages, [1972]. 311 p., 1 h. front. (lám.), ilus. (acsím.) 24 cm. (Estudios de Hispanófila, 20).
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA. FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. — Andrés Bello. Estudios reunidos en conmemoración del centenario de su muerte (1865-1965). La Plata (Argentina), 1966. 149 p., 3 h. front. (ret.) 23 cm. (Trabajos, Comunicaciones y Conferencias, 8).
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA. FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. — Shakespeare en la Argentina. Contribución en el IV centenario de su nacimiento. La Plata (Argentina), [1966]. 120 p., 1 h. front. facsím.) 23 cm. (Trabajos, Comunicaciones y Conferencias, 6).
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRUJILLO. DEPARTAMENTO DE IDIOMAS Y LINGÜÍSTICA, *ed.* — Actas del Simposio Interno sobre universales lingüísticos y teoría lingüística. Trujillo (Perú), 1972. 49 p. ilus. (diagramas) 29 cm.
- URBIETA ROJAS, PASTOR. — Eloy Fariña Núñez. Su vida y su obra. Buenos Aires, [Talleres Gráficos Lucania], 1972. 30 p., 1 h. front. (ret.) 19½ cm.
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. — Aura o las violetas. Medellín (Colombia), Edit. Beta, [1973]. 263 p. 16½ cm. (Obras Completas, 1).
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. — Los césares de la decadencia. Medellín (Colombia), Edit. Beta, [1973]. 172 p., 1 h. 16½ cm. (Obras Completas, 4).
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. — Ibis. Medellín (Colombia), Edit. Beta, [1973]. 255 p. 16½ cm. (Obras Completas, 2).